

A.C.N. DE P.

AÑO XXVII

1 de mayo de 1951

NUMERO 477

Una vida incesantemente consagrada al servicio de la Iglesia y de la Patria

Por la prensa diaria conocen todos la preciada condecoración con que premia el Estado una vida incesantemente consagrada al servicio de la Iglesia y de España; una vida plena de "hechos distinguidos de carácter civil", utilizando el conciso lenguaje oficial; de "acrisolada lealtad, celo, patriotismo, desprendimiento, valor". Sobre la vida de Fernando bien puede colocarse una cruz con la leyenda que ostenta la de Isabel: "A la lealtad acrisolada".

Fernando Martín-Sánchez Juliá, desde hace dieciséis años Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nació el 20 de diciembre de 1899. Vive hoy, por tanto, el año cincuenta y uno de su existencia. Es difícil recorrer en apretada síntesis lo que ha sido esta vida ejemplar, plena de serena inquietud y ponderada combatividad; los méritos que ha acumulado en el orden profesional y la ingente labor que ha llevado a cabo como patriota fervoroso y encendido católico. Leal ante todo y sobre todo a sí mismo, a su propia conciencia, a la íntima convicción, a esa voz secreta, versión humana de un eco divino, que grita en cada instante por qué lealtad hemos de inclinarnos cuando, como tantas veces ocurre, nos reclaman opiniones dispares en aparente encrucijada; o, lo que es peor, cuando las tres concupiscencias nos piden, pura y simplemente, deslealtad, Fernando Martín-Sánchez se muestra, quizás de un modo especial, a los que hemos empezado a convivir su vida a la altura de su actual plena y reposada madurez, como un símbolo, un arquetipo de lo que debe ser un hombre fiel a su vocación profesional, a su Patria y a su fe. Victorioso en tantas difíciles lides, vencedor hasta de la vida física que lleva a rastras su vigoroso espíritu, Fernando infunde en torno suyo seguridad, experiencia, optimismo y, sobre todo, fe, una gran fe en la Providencia, un modo sobrenatural y providencialmente confanzado de ver la vida, los sucesos, las cosas, como algo que se agita, palpitante y tembloroso, en las manos paternales de Dios.

Sin duda no ha sido un azar, sino cumplida vocación muy acorde con su modo de ser concreto, fecundo y generoso, esa dedicación profesional de Fernando al campo, a la tierra, con minúscula y con mayúscula. Ingeniero agrónomo, número 1 de su promoción; ingeniero geógrafo por concurso, en el que obtuvo la única plaza anunciada, en competición con otros aspirantes de los que varios eran también números 1 de otras tantas promociones; inquieto observador



del movimiento social-agrario europeo, que ha seguido en intensos viajes de estudios por Austria, Alemania, Bélgica, Checoslovaquia e Italia (donde trabajó largo tiempo en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma y cursó estudios en las Facultades de Economía y Jurisprudencia de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán) y en Rumania, donde vivió largo tiempo y estudió su importante reforma agraria; secretario técnico del Instituto Geográfico y Catastral, institución en la que hoy presta sus servicios, Fernando Martín-

Sánchez, fiel a su vocación, ejerce su profesión no con la frialdad del técnico, tan sólo preocupado por los problemas de la tierra, sino en toda su dimensión humana, situando en primer término al hombre que sobre ella y de ella vive con un destino más alto que ella misma. Su actividad y su pensamiento se enfocan hacia los problemas social-agrarios, y una y otro los expande en su torno con publicaciones (como el documentado volumen "La reforma agraria italiana y la futura reforma española"), conferencias (aun no hace

un mes que ha dirigido un curso monográfico sobre política agraria en el Instituto Social León XIII), desde la prensa (¡aquellos tiempos en que era redactor agrario de "El Debate"! y desde la cátedra: primero en el Centro de Estudios Universitarios, donde desempeñó la de Política Agraria, teniendo como auditorio catedráticos, subsecretarios, registradores de la propiedad, ingenieros; y hoy, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Madrid.

En este modo de ejercer su profesión, Martín-Sánchez apunta ya el ciudadano ejemplar, el católico de cuño, en el que trabajo, patriotismo y fe se funden en un apretado nudo, en "acrisolada lealtad" a sí mismo, a la Patria y a Dios. Pero algo más exige a Fernando su vibrante vocación, que Fernando, pródigo, no regatea: España tiene sobre sí muchos problemas que trascienden aquellos específicos de su órbita profesional; la Iglesia reclama hombres generosos, testigos combativos de su fe, dispuestos a ofrecer la vida con largueza. Y fiel a la íntima llamada, Fernando irrumpe en la vida española, pública, pero no políticamente, con un cálido modo hispánico de luchar en defensa de los derechos de Dios y de la Iglesia y una católica manera de laborar por el engrandecimiento de su Patria.

El antiguo congregante de los "Kostkas", de aquella Congregación que dirigía en la calle de la Flor el padre Oliver Copons, recibido más tarde en audiencia por el Papa con motivo de la Peregrinación Nacional de Congregaciones Marianas Españolas que presidió el Cardenal Benloch, ingresa en 1919 en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

En el año 1920 funda la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. "Es preciso formar jóvenes que sepan rezar en el templo y luchar en la calle", dirá Fernando en Guadalajara. El 13 de mayo de aquel año se celebró en el teatro de la Zarzuela, de Madrid, un acto en el que la Confederación aparecía ya con fuerza bastante para luchar y resistir los embates del enemigo. A partir de entonces, Fernando recorre España entera en viajes de propaganda; en 1921, en unión de los estudiantes católicos de Suiza y Holanda, funda en Friburgo el Secretariado Internacional de los Estu-

diantes Católicos, Pax Romana. Asiste al congreso fundacional y ocupa la vicepresidencia de la organización. En 1922 se declara oficialmente, por su iniciativa, fiesta del estudiante el día 7 de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, que era la fiesta titular de la Confederación. Su iniciativa había sido propuesta a la Asociación de Catedráticos de Santo Tomás, de la Universidad de Madrid, de cuya Junta directiva fué Martín-Sánchez nombrado miembro en representación de los estudiantes. Organiza el I Congreso Nacional de Estudiantes en Zaragoza; en 1925 pasa a ocupar la presidencia de Pax Romana. Al terminar sus estudios abandona la presidencia de la Confederación, pero la Asamblea celebrada en la Universidad de Valladolid le nombra presidente honorario y presidente del consejo asesor de la misma. De aquí que siguiese las catorce asambleas celebradas en Zaragoza (1923), Sevilla (1924), Valencia (1924), Valladolid (1925), Granada (1926), Salamanca (1927), Oviedo (1928), Barcelona (1929), Madrid (1930 y 1931), Cádiz (1932), Valencia (1933), Madrid (1934) y Murcia (1935), de las que tantas orientaciones fundamentales emanaron en relación con la vida universitaria de la nación.

Por tener que desplazarse a Italia, no le fué posible aceptar el cargo de primer presidente de la Juventud de Acción Católica Española que le ofreció la autoridad eclesiástica al dejar la presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; pero representó a aquella en los dos Congresos de las Juventudes Católicas italianas celebrados en Roma. Ya de vuelta, fué varios años miembro del Consejo Nacional de las Juventudes de Acción Católica.

El año 1924, el excelentísimo señor Obispo de Madrid-Alcalá ponía sobre su pecho el distintivo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. ¿Cuántas horas de constante trabajo, de íntima preocupación ha consagrado Fernando a la Asociación? Dios lo sabe. Secretario del Centro de Madrid, consejero, director del BOLETIN, secretario general, tesorero. Presidente hoy, desde el año 1935, tras una doble reelección en los años 1941 y 1947.

Toda esta actividad se ha desarrollado paralelamente a una incansable labor de publicista ("Una poderosa fuerza secre-

ta: la institución libre de enseñanza", "Ideas claras", etc.), conferenciante y periodista (redactor en "Juventud Española", en "El Debate"; director de "Criterio"; profesor, luego secretario y, por último, director desde 1935 de la Escuela de Periodismo; director hoy de los cursos de periodismo de la Universidad de Verano Menéndez y Pelayo; presidente de la Junta de gobierno de La Editorial Católica...), mediante la que ha difundido su claro criterio, su sana visión de las cosas, año tras año.

Una antigua ilusión se ha hecho recientemente realidad: el Colegio Mayor Universitario de San Pablo, cuyo Patronato preside, así como el Consejo rector de su órgano docente, el Centro de Estudios Universitarios.

Dondequiera que ha estado Fernando Martín-Sánchez ha sido un constante paladín de la Verdad, un esforzado defensor de la Justicia, un abnegado apóstol de la Caridad, un firme colaborador del bien común. ¿Cuántos hombres, católicos y patriotas—dos cosas fundamentales que no excluyen modos diversos de orientar la solución a tantos complejos problemas—, ha aportado y aportará aún a la vida pública española aquella batalladora Confederación de Estudiantes Católicos? ¿Cuántos ha dado y dará esta Asociación Católica de Propagandistas, con sus nacientes cuadros juveniles aflorando ilusión y entusiasmo apostólico? ¿Cuántos ese Colegio Mayor Universitario, de donde en tiempo cercano saldrán cálidas hornadas de hombres íntegros, sanos de corazón y de despierta inteligencia, anhelando ponerse al servicio de esta España católica y sufriente? ¿Cuántos buenos ciudadanos han bebido su civismo de buena ley de los labios y de la pluma de Fernando y de tantos y tantos españoles formados en esas instituciones, a las cuales ha de estar siempre ligado el nombre de este español, que, entregado a ellas pródigamente, las ha marcado con el sello de su indiscutible personalidad?

Sí; sobre la vida de Fernando Martín-Sánchez Juliá, ofrendada en inacabable entrega a su fe y a su Patria, bien puede colocarse una cruz con la leyenda "A la lealtad acrisolada". Porque grande ha sido su "celo y patriotismo, su desprendimiento, su valor".

F. Guijarro ARRIZABALAGA

LAS FELICITACIONES A NUESTRO PRESIDENTE

Las felicitaciones recibidas por nuestro Presidente han sido en tal número, que ellas significan la estima que desde muy distintos sectores de la vida nacional se hace a la Obra de los propagandistas y a la persona de su Presidente.

Publicamos una selección de las felicitaciones recibidas por escrito y rogamos a los omitidos que se sirvan perdonarnos nuestras omisiones en gracia a la dificultad de reunir tantas misivas recibidas en las varias organizaciones que preside o en las que trabaja el señor Martín-Sánchez.

DE ENTIDADES

En la Junta Técnica de Acción Católica, su Presidente felicitó en la primera reunión celebrada después de la concesión de la gran cruz al señor Martín-Sánchez, en términos sumamente cariñosos para que constara la satisfacción de todos los reunidos.

Del Consejo Agronómico, órgano superior del Cuerpo Nacional de Ingenieros Agrónomos

Mi distinguido amigo y compañero: Con gran afecto expreso a usted, en nombre del Consejo y en el mío personal, la profunda satisfacción con que hemos visto el acuerdo del

Gobierno otorgándole la merecida distinción de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, en premio a sus relevantes servicios a la Patria.

Esperando asistir al acto de homenaje que habrá de celebrarse en su honor, para reiterarle nuestra enhorabuena, le saluda afectuosamente en nombre de todo el Consejo su buen amigo y compañero, Antonio Cruz Valero, Presidente.

De la Asociación de Ingenieros Geógrafos

Mi querido amigo y compañero: En nombre de esta Junta directiva me complace en felicitarle muy efusivamente por la merecidísima distinción con que nuestro Caudillo ha premiado su excepcional valer, concediéndole la gran cruz de Isabel la Católica.

Con nuestra entusiasta enhorabuena, reciba el cordial saludo de toda esta Junta, y muy especialmente el de su siempre buen amigo y compañero, General Alvarez Serrano, Presidente.

Miguel Allué, director de la Confederación Española de Cajas de Ahorro Benéficas

Excelentísimo señor don Fernando Martín-Sánchez, Presi-

dente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Madrid.

Mi querido amigo: Sería una inconcebible distracción, incompatible con nuestra estimación y afecto hacia usted, quedar al margen de la ofrenda que esa Asociación de su digna presidencia y otras entidades se disponen a hacerle el día de San Fernando.

No podemos olvidar la delicadeza de esa Asociación participando en ofrenda análoga hecha el año pasado a nuestro Presidente, señor Sinués; pero es que, además, los motivos de admiración y de amistad para con usted son tan sinceramente sentidos en esta casa, que en modo alguno queremos permanecer ausentes de esta demostración de afecto hacia el ilustre y querido Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

De la Federación Española de Congregaciones Marianas Universitarias (F. E. C. U. M.)

Mi querido y respetado don Fernando: Después de hablar con usted por teléfono y darle mi más cordial enhorabuena, me reuní con la Junta de gobierno de esta Federación en nuestra periódica reunión mensual de los primeros domingos de cada mes.

Independientemente de los miembros de la C. M. Universitaria de Madrid asistieron representantes de las Congregaciones Universitarias de los diferentes distritos, acordándose por unanimidad que constara en acta la satisfacción de las CC. MM. Universitarias por la concesión en favor de usted que ha hecho el Gobierno español al otorgarle la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, en premio a sus méritos en pro de la causa católica en España.

De la misma manera fué acuerdo de la Junta de gobierno el que la Federación tome parte como tal en el homenaje nacional que es de suponer se le rinda con tal motivo y delegar en mi humilde persona para que fuera yo quien le transmitiera estos acuerdos y la felicitación de la F. E. C. U. M. Se puede usted figurar con qué alegría cumplo esta delegación, que me honra extraordinariamente y que demuestra nuestra comunidad de ideales.

Sin otro particular y reiterándole la enhorabuena de la Federación, la de esta Presidencia Nacional y la mía personal, reciba como siempre todo el afecto en Cristo de **Rodolfo Argamentería**, Presidente nacional.

De la Hermandad de Jesús Obrero

Muy distinguido señor nuestro: Enterados por la prensa del merecido honor de que ha sido objeto nuestro muy querido hermano mayor de honor por nuestro glorioso Caudillo y el Gobierno, la Junta de gobierno de la Hermandad de Jesús Obrero, en su reunión mensual, acordó constase en acta nuestra más cordial felicitación, haciendo fervientes votos por que el Señor conceda disfrutar muchos años tan preciada concesión, lo que tengo muchísimo gusto de participar a usted por medio de la presente.—**Federico López**, Presidente.

Del Consejo Superior de los Hombres de Acción Católica

Mi querido amigo: Al tener conocimiento la Mesa directiva de que te había sido concedida la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, ha adoptado el acuerdo de que conste en acta la satisfacción de este Consejo Superior por tan merecida distinción y que yo te felicite en nombre del mismo.

Al cumplir muy complacido tan grata misión, pido al Señor te bendiga y te dé acierto para que tu labor sea más y más fecunda cada día al servicio de la causa de Dios y de la Iglesia.—**Santiago Corral**, Presidente.

De los Jóvenes de Acción Católica

Mi querido don Fernando: Enterado de haberle sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica, no quiero dejar de expresarle la alegría que esto nos ha proporcionado. Reciba la más sincera y cariñosa felicitación en nombre de este Consejo Superior y en el mío propio.—**Enrique Pastor**, Presidente.

Del Consejo Superior de las Jóvenes de Acción Católica

Hemos recibido con gran satisfacción la noticia de la concesión que se le ha hecho de la gran cruz de Isabel la

Católica. Queremos darle una enhorabuena muy del corazón. También damos gracias a Dios, porque puede usted disfrutar de alguna satisfacción, aunque mínima, si se compara con su esfuerzo. Pocas veces se habrá concedido con más justicia una recompensa. ¡La vida apostólica tiene, gracias a Dios, tan pocas compensaciones en este mundo! Y digo gracias a Dios porque sería muy triste que el mundo fuese capaz de pagar, ya que sería muy desigual compensación el gastar toda una vida en beneficio de los demás.

DE LOS CENTROS DE PROPAGANDISTAS

Todos los Centros y núcleos de la Asociación de Propagandistas han felicitado al Presidente, así como las correspondencias. Destacamos a continuación algunas de las cartas recibidas:

B a d a j o z

Le felicita cordialmente por la merecidísima concesión de la gran cruz de Isabel la Católica; A. M. D. G. Porque, aunque hemos de hacer todo por Dios, también es conveniente que los hombres, según dijo el Señor, "videant opera vestra bona et glorificent Patrem vestrum que in coelis est".

Barcelona

Ratifico plenamente el telegrama que te envié el domingo para felicitarte por la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica. La noticia ha producido gran alegría entre nosotros, y al decir entre nosotros quiero decir no tan sólo entre los propagandistas, sino entre los componentes de mi hogar, ya que la concesión se supo el domingo, y antes de que leyera los periódicos me lo participaron mis hijos con grandes muestras de satisfacción. Me he dirigido a Guijarro, permitiéndome ciertas iniciativas para las cuales pedía su colaboración.—**Condomines**, Secretario.

La Coruña

Querido Fernando: En el periódico veo que te han concedido la gran cruz de Isabel la Católica. El cariño con que te doy la enhorabuena no se contenta con el telegrama protocolario. Me alegro en el alma; habrá quien diga que estamos por encima de pequeñas vanidades humanas, y es verdad que lo estamos; pero bueno es que oficial y públicamente se reconozcan tu admirable esfuerzo y sus frutos, tu ejemplar abnegación y tus incontables virtudes. Aquella extraordinaria mujer y extraordinaria reina (que, sin duda, habrá tenido sus disgustillos al ver sus insignias en determinados pechos) quedará satisfecha y compensada al contemplarlas en el tuyo.

Algo parecido podría decir del reconocimiento de la obra de la Asociación, aunque casi toda es tuya; además que también nosotros somos un cuerpo y todos nos gozamos con el gozo de la cabeza.

En nombre de los compañeros de aquél, y especialmente en el mío, repito mi cariñosa enhorabuena y te envío un fuerte abrazo.—**Fernández Cuevas**, Secretario.

Granada

El sábado celebramos reunión del Círculo y se tomó el acuerdo de expresarte la más cariñosa felicitación por la distinción que se te acaba de otorgar. No por la condecoración en sí, naturalmente, sino porque nos alegra todo cuanto redunde en pro de nuestro Presidente. Recíbela por mi conducto con la adición de un abrazo del viejo amigo, cuya amistad puede graduarse localizándola y diciendo que "data de Marqués de Cubas".—**Moreno Dávila**, Secretario.

Jerez de la Frontera

Mi querido amigo: En "ABC" de Madrid acabo de ver tu fotografía y leer la noticia de que te han concedido la gran cruz de Isabel la Católica. Los que conocemos tus grandes merecimientos estimamos que con ello no se hace otra cosa más que reconocer públicamente y premiar un poco la entrega total de una vida en aras de una España mejor. Es una nueva gran cruz, ciertamente más ligera que aquella con que Dios Nuestro Señor te ha condecorado y por la que tanto te admiramos y queremos.

Con mi felicitación recibe también la del Centro y Círculo de Jóvenes y un fuerte y cariñoso abrazo de tu buen amigo, **Gavala**, Secretario.

Oviedo

Querido Fernando: En cuanto tuve noticia de la merecida inclusión tuya en la Orden de Isabel la Católica convoqué a nuestros compañeros del Centro de Oviedo a una reunión extraordinaria, en la que acordamos: primero, congratularnos de la condecoración con que, no lo suficiente, se acreditan tus grandes merecimientos, y segundo, considerar conveniente, como prueba de afecto y en recuerdo a tus probados sacrificios al frente de la Asociación, que sean los propagandistas de todos los Centros de España "los que te ofrezcan las insignias de la Orden". Si ya se adelantó a esta iniciativa algún Centro, gustosos nos sumamos a ella, y si no, nos sentiríamos muy honrados con que tú aceptases esta modesta muestra del cariño y afecto que te profesamos.

Te ruego que comuniqués esta nuestra decisión a quien corresponda para que el BOLETÍN la publique, si es que tú no ves inconveniente en ello.

Personalmente te diré que a mí todo me parece poco para ti.

Un abrazo cordialísimo de tu viejo y buen amigo y compañero, **Fernández Jardón**, Secretario.

Segovia

Mi querido Presidente: Tengo expreso encargo de los propagandistas del Centro de felicitarte por las distinciones de que recientemente has sido objeto.

Cumplo, pues, este encargo gustosísimo, uniendo a él mi muy afectuosa felicitación.

Todos los que pertenecemos a la Asociación hemos agradecido ese reconocimiento público de una labor tan desinteresada y espléndida como es poner al servicio de la Patria hombres sólidamente formados.

Te reitero nuestra enhorabuena, y en nombre de todos te envía un abrazo tu affmo., **Cáceres Torres**, Secretario.

Vigo

Querido don Fernando: Agradezco mucho el contenido de su amable y cariñoso escrito de fecha 30 del pasado mes de marzo, que leeré a todos los componentes de este Centro en el próximo Círculo.

Hoy deseo hacerle presente la satisfacción y la más sincera felicitación de este Centro por la merecida distinción oficial de que ha sido objeto por parte del Caudillo al concederle la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica. Pensaba telegrafiarle; pero me agrada más hacerlo por escrito, ya que no es nuestra felicitación de las que han de llegar a tiempo para quedar bien, sino la de los buenos amigos que celebran y comparten su alegría.

Cordialmente le saluda su buen amigo y compañero, **Carrera**, Secretario.

Vitoria

Mi querido Presidente: En nombre del Centro de Propagandistas y en el mío propio le felicito muy cordialmente por la concesión de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Para nosotros, que tan íntimamente le admiramos y queremos, constituye un alto honor cuanto se haga por premiar los destacados méritos del primer propagandista, que adquiere su máximo relieve cuando esos trabajos, desvelos, cruces y sinsabores que en lo humano se premian se hallan informados de espíritu sobrenatural, que los hacen auténticamente meritorios y fecundos y que deben constituir un estímulo para cuantos formamos inmerecidamente en las filas de nuestra querida Asociación.

Un cordial abrazo de su incondicional amigo y compañero, **Aguirre**, Secretario.

Valladolid

Mi querido don Fernando: Vaya en estas líneas la felicitación cariñosísima en nombre propio y en el de todos los componentes de este Círculo de Jóvenes de Valladolid. Ya sabe usted cuánto nos alegra a los que le queremos cualquier reconocimiento oficial a sus muchos méritos.

De todo corazón, nuestra enhorabuena. Y, hoy como siempre, el afecto incondicional de todos nosotros, y muy especialmente mío, con el afecto y respeto del último de sus propagandistas.—**Gallejo**, Secretario del Círculo de Jóvenes.

LOS PROPAGANDISTAS

De las felicitaciones de propagandistas individuales agrupamos algunas de las recibidas por escrito y reuni-

mos en una lista el conjunto de telegramas y cartas que nos ha sido posible recoger:

Francisco María Abaurrea. Sevilla.

Querido Fernando: En primer lugar, mi más cordial enhorabuena por la atención de que te ha hecho objeto el Gobierno. Bien sé que tú no das a esto valor importante, pues no te pagas de honras mundanas; pero, al fin y al cabo, es un reconocimiento de tu labor personal como Presidente de la A. C. N. de P., que durante tantos años ha venido trabajando por el bien de la Iglesia y de España.

Gabriel de Armas Medina. Las Palmas.

Muy distinguido amigo don Fernando: Ante todo, mi más cordial y efusiva felicitación por la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica con que le acaban de distinguir. Que Dios se le deje gozar por largos años, para bien de su causa y de España. Así se lo pido sinceramente.

Fermín Altuna Urcola. San Sebastián.

Mi querido amigo: En la reunión que tuvo nuestro Centro este martes último nos dió cuenta Carlos de su viaje a ésa y, entre otras cosas, nos dijo que el Gobierno le había hecho objeto de una señalada distinción, en premio a la hermosísima labor que viene usted realizando al frente de nuestra querida Asociación, a través de la cual tantos beneficios ha recibido la Patria. Gracias sean dadas a Dios nuestro Señor, que así anticipa sus premios a hombres que, como usted, tanto han hecho y están dispuestos a hacer por El. Esto le servirá de consuelo y, en cierto modo, de compensación de otras amarguras, que tampoco le faltaron, desgraciadamente... o felizmente, si bien mira de tejas para arriba. Yo he experimentado una gran alegría, así como los restantes compañeros de este Centro, y quiero manifestárselo confiando a esta cuartilla mis más cordiales sentimientos de afecto y adhesión a su labor y a su persona. Téngame entre sus buenos amigos y mande como guste, querido Fernando, a este su seguro servidor y amigo.

Luis de Aristizábal. Madrid.

Querido amigo Martín-Sánchez: Más que felicitarle por la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, para mí la más preciada condecoración civil española, me felicito yo de que haya sido reconocida oficialmente su muchísima labor católica.

Para usted esta cruz tendrá ciertamente mucho menos valor que aquella otra que le "concedió" Dios nuestro Señor en plena juventud, que usted ha sabido transformar en méritos de trascendencia eterna.

Disfrute muchos años este nuevo galardón y reciba un abrazo de este su amigo.

Máximo Cuervo Radrigales. Madrid.

Querido Fernando: La noticia de que el Jefe del Estado te ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica me ha producido gran alegría por ti, por la Asociación y por todos nosotros.

Con esta recompensa el Caudillo da público testimonio de reconocimiento a tus extraordinarios merecimientos y de estimación a cuantos en la Asociación, y llenos de buena voluntad, trabajamos a tu lado al mejor servicio de Dios y de España.

Que El te conceda que puedas disfrutar de esta merecidísima recompensa durante muchos años. Y que te siga iluminando para que llesves a feliz término las altas tareas que te has impuesto.

Te felicita otra vez y te abraza fuertemente.

José de Diego López. Madrid.

Mi respetado y querido don Fernando: Acabo de enterarme, al oír la emisión de Radio Nacional, de que Su Excelencia el Jefe del Estado le ha concedido la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Me apresuro, pues, a enviarle mi felicitación más sincera y más cordial por esta recompensa, con la que el Caudillo ha querido premiar, sin duda, sus altos merecimientos y especialmente, creo yo, los contraídos por usted como fundador del Colegio Mayor de San Pablo y Presidente de su Patronato, obra en la que modestamente colaboré con verdadero cariño.

Al testimoniarle mi alegría por esta noticia le ruego que desde ahora acepte mi adhesión a cualquier acto que pueda organizarse para imponerle esta condecoración con la debida solemnidad. En este sentido me dirijo con esta misma fecha al señor Secretario general de la Asociación.

Es de usted affmo. s. s., que respetuosamente le saluda y e. s. m.

Francisco Javier de Echanove. Madrid.

Querido Fernando: ¡Mi más cariñosa enhorabuena por esa hermosa gran cruz de Isabel la Católica, que por tantos merecimientos te ha sido concedida! ¡Ah! Y que tanto honra al que la recibe como a los que la han concedido con firme espíritu, haciendo profesión de sus convicciones. Que la luzcas muchos años sobre tu pecho.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo.

José María González del Valle y Herrero. Madrid.

Mi querido y admirado amigo: Acabo de regresar de Extremadura y leo en los periódicos la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica que el Gobierno le ha otorgado como público reconocimiento a sus méritos y trabajos, a una vida dedicada al esfuerzo constante en pro de los intereses espirituales y materiales de España. Ya sabe, mi querido don Fernando, cuánto me alegra el otorgamiento de esta distinción, que tanto hubiera complacido a mi padre (q. e. p. d.). Y reiterándole de nuevo mi felicitación, le saluda su afectísimo y reconocido amigo, que le abraza.

Antonio García de Vinuesa. Madrid.

No voy a encarecer lo justo de la distinción, pues a mí todas me parecen poco para ti. Y, aunque conozco la espiritual indiferencia con que tú las apreciarás, no puedo menos de alegrarme enormemente y con toda el alma de que a mi tan entrañable amigo le reconozcan parte de los singulares méritos que todos admiramos.

Por todo, un abrazo muy fuerte y la más sincera y entusiasta felicitación de tu incondicional y buen amigo.

Antonio García Gómez. Madrid.

Mi querido don Fernando: Reiteradamente quise ayer llamar por teléfono, pero me fué imposible. Por ello van estas líneas, que le llevan mi más cordial y sincera felicitación por la gran cruz de Isabel la Católica que se le ha concedido.

Sé que personalmente no le afectarán nada ni esta gran cruz ni otros honores que pudieran llegarle, pero sí por lo que tiene de reconocimiento público y solemne de su ingente obra, en tan diversas actividades, al servicio de la Iglesia y de la Patria.

Los colegiales han recibido esta distinción como algo que se concede a persona muy suya, y continuamente muestran su júbilo. Mucho celebraríamos todos que el acto de la imposición tuviese por marco el Colegio.

Así, pues, respetado y querido don Fernando, acepte también la felicitación de este modesto colaborador, que se alegra con toda el alma.

Cordialmente le saluda.

José Luis García Rubio. Madrid.

Mi querido don Fernando: Aunque presumo que fui el primero o uno de los primeros en testimoniarle a usted mi sincera felicitación por la gran cruz que iba a concedérsele, quiero reiterársela aprovechando la publicidad que el hecho ha tenido ya.

Sabe usted lo que esto es para los que le quieren y, por lo tanto, la satisfacción que en casa hemos tenido todos con este público reconocimiento de gratitud a su íntegra dedicación siempre a los hombres y a las instituciones que de usted han necesitado.

Le reitero mi felicitación en nombre de mi mujer y mío y le abrazo con todo afecto.

Eduardo Jiménez del Rey. Jaraíz de la Vera (Cáceres).

Mi distinguido amigo y compañero: Con la misma alegría que si fuera cosa propia he visto la concesión por el Caudillo de la gran cruz de Isabel la Católica, la que, aunque sea reconocimiento debido a tus merecimientos, nunca podrá llenar en justicia lo que mereces.

Pero, en fin, estas cosas humanas también satisfacen, y acaso más que al homenajeado, a los que nos preciamos de estar próximos a él por el pensamiento y el corazón.

Mi enhorabuena, pues, y que esa cruz sirva para aliviar un poco la que por designios del Señor soportas con tanta ejemplaridad.

Un cariñoso saludo.

Ernesto Laorden. París.

Querido Fernando: Enhorabuena muy cordial por esa gran cruz de Isabel la Católica, nunca mejor honrada en mejor pecho.

Luis Latre. Zaragoza.

Mi respetado amigo: Con gran alegría envío a usted mi más sincera felicitación por la gran cruz de Isabel la Católica con que ha sido galardonado.

Es un honor merecidísimo y que a todos los propagandistas nos llena de santo orgullo al ver proclamados los muchos méritos de nuestro querido Presidente.

Que Dios le llene de sus gracias y le conceda años plenos de vida para que pueda ver terminadas las obras que lleva entre manos.

Cuente con mis pobres oraciones y mis visitas a nuestra Virgen del Pilar.

Muy suyo affmo. y capellán en Cristo.

Juan Muñoz Campos. Madrid.

Vayan estas letras a expresarle mi más sincera felicitación por la condecoración que le ha sido concedida y que viene a dar público reconocimiento de los grandes trabajos realizados por usted para bien de España.

Para quienes en usted vemos un símbolo y una enseñanza permanente, este hecho nos llena de íntima satisfacción y noble alegría.

José Maldonado. Madrid.

Mi respetable y querido amigo: Con el verdadero afecto, la profunda admiración y la inquebrantable adhesión de siempre, quiero hacer llegar a usted mi sincera enhorabuena por su condecoración y por su nombramiento para el Consejo de Educación, en el que tan fructífera labor esperamos de usted.

Juan Miranda y González. Madrid.

Querido Fernando: Recibe mi emocionada enhorabuena por la concesión de la gran cruz que tan justamente premia tus méritos y constantes afanes, con los que a todos nos das ejemplo. Son otros méritos aún más copiosos los que el Señor te premiará, y, por gracia de Dios, tú bien sabes ambicionar con preferencia los de la vida eterna.

Un abrazo muy fuerte con el cariño de tu buen amigo.

Luis Montes y L. de la Torre. Madrid.

Mi querido amigo: Me ha complacido mucho la noticia de la distinción extraordinaria de que has sido objeto por parte del Gobierno concediéndote la gran cruz de Isabel la Católica.

Como conozco tus sobrados merecimientos, sé valorar exactamente la justicia de esta concesión y quiero que recibas mi felicitación, que te envío de todo corazón, pues bien sabes cuánta admiración sentimos hacia ti todos los que te tratamos. Y como Presidente de nuestra Asociación nos honras ahora, como siempre, con tus continuos éxitos.

Recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo que te quiere de veras.

Fernando Moreno Ortega. Arévalo.

Muy querido tocayo: Veo en los periódicos que se honran con tu vera efigie la noticia de que constelas tu noble pecho con la gran cruz de la gran Isabel. Y te envío mi cariñosísima enhorabuena, que viene a decorar merecidamente a la persona de nuestro Presidente. Y como todos por ello estamos también de enhorabuena, miel sobre hojuelas.

Un abrazo muy apretado y respetuoso.

José Manuel Núñez Lagos. Madrid.

Mi respetado y distinguido amigo: He leído en la "Hoja Oficial del Lunes" la carta con motivo del homenaje que se le va a tributar en la imposición de la gran cruz de Isabel la Católica, recientemente concedida a usted.

Aunque tendrá plácemes de mucha mayor autoridad que la mía, no quiero dejar de felicitarle muy efusivamente por su gesto, que tendrá indudablemente eco en los corazones de la mayoría más que absoluta de los españoles. La ocasión tan simbólica, los términos tan precisos de su carta y, sobre todo, el espíritu con el que está concebida definen una manera de pensar y sentir con la que creo estamos identificados muchos.

Aprovecho esta ocasión para reiterarme suyo afectísimo.

Doctor Peña. Salamanca.

Mi querido amigo: Recibe mi enhorabuena por esa distinción tan merecida de la que has sido objeto (que sea para mayor gloria de Dios).

Digo esto porque todos los que te conocemos y sentimos contigo debemos imitarte en esa entrega de todo tú al que todo lo puede.

Román Perpiñá. Madrid.

Mi muy querido Fernando: Te oigo aún en tu discurso en el aula magna de Deusto en 1921 (?). Y te sé hoy investido de la gran cruz de la Orden Real de Isabel la Católica. Si de hoy en adelante se requirieran tus méritos y tus virtudes para el ingreso en dicha Orden, gran cruz, dudo muchísimo que nadie más pudiera gozar de tal honor y ejemplaridad.

De corazón te abraza tu siempre amigo.

Jesús Riaño. Madrid.

Querido amigo: Cordialmente le felicito por la condecoración concedida, y empleo dos veces el tratamiento porque estimo que es de las pocas en que es justo y bien merecido.

Con un abrazo se despide.

José María Sánchez de Muniaín y Gil. Madrid.

Querido Fernando: Todos tus amigos y "presididos" nos hemos llevado un alegrón por la concesión de la cruz, que deseamos te compense algo de otras cosas que la gente no ve.

Que Dios Nuestro Señor te santifique, te ilumine, te conforte. Un brazo.

Luis Sánchez Agesta. Granada.

Mi querido amigo: Crea que he tenido una verdadera alegría al saber los honores con que ha querido distinguirlo el Ministro. Sé que su modestia los rechazará como innecesarios, pero es quizá el verdadero toque de la justicia que el galardonado se estime indigno del premio. Piense en todo caso que es una obra y una empresa de que es usted cabeza quien indirectamente recibe esta sanción oficial. Sería egoísta decirle que celebro como mía esta alegría; más justo será decir que celebro el acierto como español.

Reciba, querido Presidente, con esta mi más cordial enhorabuena el testimonio de mi sincero afecto.

José María Sánchez Ventura. Zaragoza.

Querido Fernando: A la gran cruz que Dios te ha im-

Albertos, Nicolás (Salamanca); Acedo Iglesia, Jesús (Cáceres); Alonso Pérez-Hickman, Rafael (San Sebastián); Alastruey Sánchez, Gregorio (Salamanca); Alonso, Juan (Las Palmas); Alonso Pedraz, Martín (Madrid); Alvarez-Gendín, Sabino (Oviedo); Amorós, Manuel (Madrid); Antón Cano, Enrique (Murcia); Arrillaga, José Ignacio (Madrid); Artaza, Ignacio de (Bilbao); Armas Medina, Gabriel de (Las Palmas); Alonso Bárcenas, S. J., Felipe (Granada).

Balbín Lucas, Rafael de (Madrid); Bañares Manso, Luis; Barahona López, Alejandro (Segovia); Barquero, Francisco (Teruel); Blasco del Cacho, Luis (Zaragoza); Blas, José María (Madrid); Brea Melgarejo, Rufino (Almería); Barriocanal, Mariano (Burgos); Bastons Planas, Luis (Gerona); Barrie, Carlos (Jaén); Blasco del Cacho, Antonio (Zaragoza); Bofarull Romaña, Manuel de (Madrid).

Callabía, Enrique (Madrid); Cerro, Tomás (Madrid); Clot y Sáinz de Baranda, Angel (Madrid); Cortejarena González, José María (Madrid); Cortazar, José Antonio (Madrid); Cervera J. Alfaro, Francisco (Madrid); Cremades Rojo, Juan Antonio (Zaragoza).

Delclaux Arostegui, Isidoro (Bilbao); Diaz de Bustamante y Diaz, Isidro (Madrid); Diego Samper, Luis (Zaragoza); Diego, Antonio de (Zaragoza); Domínguez Diaz, Urbano (Madrid).

Enebral de la Fuente, Manuel (Madrid); Escribano Ucelay, Guillermo (Madrid).

Fraga Iribarne, Manuel (Madrid); Fernández Maza, Ricardo (Madrid); Friend y de Toledo, Enrique (Madrid).

Gallego, Vicente (Madrid); Gómez de la Vega, Antonio (Madrid); Gómez Sánchez, Juan Felipe; Gitrama, Manuel (La Laguna); González Sánchez, Juan (Lor-

ca); González, Antonio (Bilbao); González Tarrio, Justo (Madrid); Giner, Santiago (Manresa); González de Heredia y Garcés, Enrique Alberto (Avila); Garbayo Rueda, Fermín (Burgos); Grosi Hevia, Eduardo (Oviedo).

Haro, José María (Valencia); Herre-ro Lozano, David (Avila).

Iniesta Corredor, Alfonso (Madrid); Izquierdo Molins, Francisco (Zaragoza).

Jornet, Cándido (Amposta); Ibañez Martín, José (Madrid); Julve Lope, José María (Zaragoza).

Lojendio, José María de (Madrid); Lora Lara, Bartolomé (Jerez); Lozano, Santiago (Coruña); Luño Peña, Enrique (Barcelona); Latre, Luis (Zaragoza); Larraz López, José (Madrid).

Macho Bariego, Vidal (Madrid); Macua Uriarte, Félix (Logroño); Marañón, Jesús (Madrid); Mateos Mancilla, Manuel (Jerez); Marín-Lázaro Andreo, Rafael (Madrid); Marín Martín, Andrés (Toledo); Martín-Ballesteros, Luis (Vitoria); Martín Abril, F. Javier (Valladolid); Martínez Ortega, José, conde de Argillo (Mancha Real); Martínez Peireiro, Manuel (Madrid); Miguel López, Raimundo de (Burgos); Mier y Vigil Escalera, Joaquín (Oviedo); Montes y L. de la Torre, Luis (Madrid); Maldonado Girón, Luis (Madrid).

Noreña, José de (Madrid); Núñez Moreno, José (Madrid); Núñez Palomino, José A. (Madrid).

Olalla Mazón, Ricardo (Madrid); Ortiz, Luis (Madrid); Ortiz de Solórzano, José L. (Tetuán); Orti Serrano, Carlos (Madrid).

Peláez, José (León); Pozo y Parada, Joaquín del (Madrid); Prieto Moreno, Francisco (Madrid); Pérez de Ayala, Mariano (Sevilla).

Ramos, Rafael (Barcelona); Resa, Ra-

puesto para que en ella le glorifiques con tan edificante ejemplaridad se unen otras grandes cruces como público testimonio de tus grandes merecimientos. Por esta de Isabel la Católica que el Gobierno acaba de concederte recibe mi felicitación cordialísima. ¡Que puedas ostentarla muchos años, en bien de la religión y de la Patria!

Un abrazo muy fuerte.

M. Sebastián. Madrid.

Querido Fernando: No quiero que pase el día de hoy sin felicitarte por el decreto aparecido ayer en el "Boletín Oficial".

Espero que sobre todo la primera noticia servirá para que los activos consejeros del Centro de Madrid organicen alguna de esas pequeñas fiestas familiares en que podamos todos mostrar la alegría que todos sentimos por cuanto pueda significar para ti un reconocimiento tan solemne de tus tareas.

Con un cordialísimo abrazo y una no menos sentida enhorabuena, te recuerda tu siempre buen amigo.

Manuel Vigil. Madrid.

Mi respetado y querido amigo: Puede suponer cuánto me he alegrado con la concesión a usted de la gran cruz de Isabel la Católica. Este reconocimiento público por la más alta autoridad del Estado en tan solemne ocasión como ha sido hecha de los méritos que usted tiene contraídos al servicio de España y de la Iglesia no puede menos de alegrar profundamente a este alumno de la inolvidable Escuela de Periodismo que usted dirigió.

Le abraza con todo afecto.

Manuel María de Zulueta. Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Ingeniero. Madrid.

Querido Fernando: Recibe mi más afectuosa enhorabuena por la distinción de que has sido objeto. Pocas veces habrá sido otorgada con justicia semejante. Pido al Señor que te siga dando aciertos como hasta el presente y que no te falte su gracia para que desempeñes con acierto el puesto que por El te ha sido asignado en este mundo.

món (Sevilla); Reyero, Marcelino (Madrid); Riera y Claville, Manuel; Río Alonso, Francisco del (León); Rioja, Mariano (Madrid); Rocamora, Pedro (Madrid); Rodero Taranco, Florentino (Salamanca); Rodríguez del Busto, J. Manuel (Madrid); Rodríguez Villamil, José María (Madrid); Romanillos, Teodoro (Madrid); Rojas Ballesteros, Luis (Granada); Rubio Sáez, Crescencio (Cáceres); Ruiz Gallardón, José María (Madrid); Ruiz Giménez, Joaquín (Roma).

Sáenz de Tejada, Francisco (San Sebastián); Sánchez Ariza, Manuel (Estepona); Sánchez Bella, Alfredo (Madrid); Sánchez Fernández, José Luis (Cuenca); Sánchez de Movellán, Ricardo (Vitoria); Sánchez González, Adrián (Madrid); Sánchez Cortés, Juan (Madrid); Sintés, Francisco (Madrid); Stampa Braun, José María (Valladolid); Segrelles Chillida, Vicente (Madrid); Serrano, Ignacio (Valladolid); Simón Tobalina, Juan Luis (Madrid); Solana San Martín, Joaquín (Madrid); Sotilla Asuar, Carlos de la (Madrid); Sánchez Ventura, José María (Zaragoza).

Tablado, Jesús (Orense); Trigona, conde de (Madrid); Taboada Lago, José María (Madrid); Tornos Espelius, Juan de (Southampton).

Udina Martorell, Federico (Barcelona); Uriarte y Bofarull, Ignacio (Madrid); Uriarte, Tomás (Coria).

Valdés Vivas, José (Madrid); Varela de Limia, Cándido (Santiago); Vega Inclán, marqués de (Madrid); Viada López Puigcervet, Carlos (Madrid); Villanueva, Amando (Madrid); Villar, Angel (Madrid).

Yarza, Francisco (San Sebastián); Zubiria, Luciano de (Madrid); Zaluña, Ramón (Oviedo); Zelada de Andrés Moreno, Fermín (Madrid).

DE AMPLIOS SECTORES

De amplios sectores de la vida nacional ha recibido nuestro Presidente numerosos testimonios de afecto: Prelados, ministros, dirigentes de la vida pública, ingenieros, hombres de empresa o de personal de trabajo. Recogemos por orden aproximadamente alfabético una selección de cartas y una lista al final.

Del excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio de Su Santidad.

Felicito efusivamente a vucencia por la gran cruz de Isabel la Católica, que tan acertada como merecidamente le ha sido concedida, lo cual me ha producido íntima satisfacción.

De don José Carlos Alves, presidente de la Liga Católica de Portugal. Lisboa.

Excelentísimo señor don Fernando Martín-Sánchez Juliá: Tengo conocimiento de que vucencia ha sido justamente condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, que le fué directamente impuesta por el Generalísimo Franco. Por este feliz motivo le felicito mucho, asociando mi regocijo a todos los que le conocen y admiran hace muchos años. Tuve el honor de ser recibido por vucencia hace muchos años en Madrid. Con mis nuevos cumplimientos, me despido respetuosamente.

Del director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos.

Mi querido amigo y compañero: Mi muy sentida y efusiva felicitación por la justísima condecoración con que han sido reconocidos tus relevantes méritos y tu extraordinaria labor.

Aunque estas letras sean el último testimonio de admiración y enhorabuena que hayas recibido, ten la seguridad que estará entre las primeras por su sinceridad, así como que ha tenido una verdadera satisfacción tu muy buen amigo y compañero, que te envía un abrazo fuerte y afectuoso.—Angel Arrue.

De don Octaviano Alonso de Celis. Teniente alcalde de Madrid.

Muy sinceramente celebro el galardón con que has sido distinguido por el Gobierno y toda la expresión de cordialidad y consideración a tus grandes merecimientos, que al publicarse la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica se ha exteriorizado en torno a tu singular personalidad.

Lucio del Alamo Urrutia. Delegado nacional de la Prensa del Movimiento. Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

Mi querido amigo don Fernando: Me ha alegrado cordialísimamente la concesión, tan justa y merecida, por el Caudillo de la gran cruz de Isabel la Católica a usted. Al margen de lo puramente protocolario, tenga usted la seguridad de que ésta no es una felicitación más. Con vieja admiración, le saluda su buen amigo.

José María de Areilza. Embajador. Madrid.

Mi querido amigo: Recibe mi más cordial y afectuosa enhorabuena por la condecoración preciadísima que te acaba de ser otorgada por el Gobierno, con toda justicia y oportunidad, por tu enorme y fecunda tarea, que repercutirá aún más a través de las generaciones venideras. Ya sabes con cuánto afecto te recuerda siempre tu buen amigo, que te abraza.

Rector de la Universidad de Deusto, reverendo padre Francisco Javier Baeza. Bilbao.

He visto por la prensa de estos días que el Gobierno ha premiado la meritísima labor de usted con una condecoración. Y a fuer de buen amigo, me alegro sinceramente del suceso y le felicito de corazón. Que el Señor le siga bendiciendo y que la distinción concedida sea estímulo para que muchos se animen a trabajar sin descanso a mayor gloria de Dios.

Reverendo padre Llanos.

Unos renglones nada más para felicitarte tanto por lo de la cruz como por tu petición de que no la conviertan en homenaje lujoso. Yo la convertiré en oraciones, que será mejor.

Federico Bajo Mateos. Ingeniero jefe en el ministerio de Agricultura. Madrid.

Mi querido amigo y compañero: Días hace que estoy para ponerte unas líneas de cordial y sincera felicitación por la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, distinción que yo considero todavía muy pequeña para tus extraordinarios méritos, que bien deseo con empeño sean también reconocidos con la que en primer lugar debieron concederte: la del Mérito Agrícola.

Con todo afecto recibe un fuerte abrazo de tu siempre buen amigo y compañero.

José Benito Barrachina. Ingeniero jefe en el Instituto de Colonización. Madrid.

Me apresuro a enviarte mi más cordial y sincera felicitación por la honrosa y merecidísima distinción que has recibido del Caudillo al haberte otorgado la gran cruz de Isabel la Católica.

Me alegra sobremanera no sólo el hecho de la concesión, sino ver cómo se han reconocido de modo solemne y oficial tus destacadísimos méritos de todo orden, que como español, católico y compañero he seguido y admirado.

Recibe, pues, mi enhorabuena, la más modesta de las que te lleguen, pero llena de afecto y consideración.

Un fuerte abrazo de tu siempre buen amigo y compañero.

Rvdo. P. Teodoro Baumann, S. I. Madrid.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Con verdadera satisfacción he leído en la prensa la grata noticia de que con motivo del día de la Victoria le ha sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica. De todo corazón le felicito por esta distinción, no sólo porque realmente bien la ha merecido, sino también por el gran bien que esta noticia ha de hacer en tantos católicos excelentes que militan en la Asociación Nacional de Propagandistas, al fortalecer en ellos la concordia y mutua estimación de todos los católicos.

Miguel Bordonáu. Director general de Bibliotecas y Museos. Madrid.

Mi distinguido y admirado amigo: Leí ayer que el Jefe del Gobierno le ha concedido a usted la gran cruz de Isabel la Católica.

Le felicito de todo corazón por esta merecidísima recompensa. Su larga y fecunda vida de trabajo por el engrandecimiento espiritual de España estaba pidiendo este público reconocimiento. Que Dios le conceda constantemente sus bendiciones.

Disponga de su amigo, q. e. s. m.

Francisco de Cáceres. Director del diario "Alerta". Santander.

Quise felicitarle por su oportunísimo y elocuente discurso en la inauguración del Colegio de San Pablo, y, en fin, me propuse enviarle mis parabienes por la merecida concesión de la gran cruz de Isabel la Católica, de que le ha hecho objeto el Gobierno. Sepa usted que, ya que no le he escrito a su tiempo, mi satisfacción ha sido auténtica, porque cuanto a usted le afecta es ya desde hace muchos años como cosa propia para mí.

Manuel de la Cera Elizalde. Madrid.

Ni puedo ni debo ocultar mi gran satisfacción por lo que supone el que, al fin, se reconozcan públicamente los innumerables servicios prestados por usted a nuestra santa Iglesia y a nuestra querida España. Me uno gustoso a este merecido homenaje, sin temor de que la vanidad haga mella en su robusto espíritu de caballero católico y español ejemplar, maestro de muchos, entre los que me cuento, aunque no como aprovechado discípulo.

Julio del Campo. Director de "Tolva". Madrid.

Mi respetado y querido amigo: Leo en la "Hoja" que le ha sido otorgada a usted la gran cruz de Isabel la Católica, y, aunque estoy convencido de que los merecimientos de usted exceden con mucho a la importancia de esa condecoración, me felicito de este como de todos los merecimientos agradables que a usted puedan afectarle.

Rvdo. P. Pedro Cantero. Asesor eclesiástico nacional de Auxilio Social. Madrid.

Mi querido don Fernando: Me apresuro a enviarte mi más cordial felicitación por la alta distinción que acaba de otorgarle el Estado español al concederle la gran cruz de Isabel la Católica.

Más aún que por dicha concesión le felicito a usted por los méritos que le han hecho acreedor a la misma, pues pocas son las personas de nacionalidad española que reúnan un cúmulo de méritos en favor de la Patria como los de don Fer-

nando Martín-Sánchez. A veces brota la flor de la gratitud en este valle de lágrimas, y en este caso así ha sido.

G. Castañón. Ingeniero jefe de Colonización. Madrid.

De todo corazón te felicito por la concesión de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, que te ha sido concedida como reconocimiento a tus méritos y fecunda labor social desarrollada.

Aparte de esta merecida distinción, quiero que sepas la alegría que todos los buenos amigos sentimos y que, aunque alejados por las múltiples y apremiantes ocupaciones de la vida cotidiana, estamos en espíritu contigo, sabiendo que en el momento en que lo necesitas puedes contar con nuestra adhesión y nuestro esfuerzo.

Con el afecto de siempre te envía un fuerte abrazo tu invariable amigo y compañero.

José Díaz de Villegas. Director general de Marruecos y Colonias. Madrid.

Mi querido amigo: Me es muy grato enviarte estas líneas con mi más cordial enhorabuena con motivo de la concesión de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica, con que el Jefe del Estado ha premiado la meritisima y brillante labor que viene usted realizando, a través de tantos años, con tanta abnegación como ejemplar modestia.

Me sumo, pues, muy complacido a este público reconocimiento de sus méritos, y con un cariñoso saludo quedo de usted, como siempre, con todo afecto, buen amigo y s. s.

Miguel Echegaray. Agregado a la Embajada española en Washington.

Querido Fernando: Leo en el resumen de la radio de España que se te ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica y con toda verdad y sinceridad te felicito, pues tu trabajo ejemplar siempre me ha llenado de admiración y respeto. Como agrónomo orgulloso de su apellido social, me felicito a mí mismo y al Cuerpo por este galardón. Un fuerte abrazo.

Excelentísimo señor don Jesús Enciso Viana. Obispo de Ciudad Rodrigo.

Mi querido amigo: Estando estos días pasados en Madrid, tuve noticia por la prensa de la concesión de la cruz de Isabel la Católica. No tengo necesidad de decirle cuánto me he alegrado de ello, pues, aunque sé que no dará usted demasiado valor a las cosas externas, siempre es grato a los buenos amigos el ver que se reconocen en alguna forma los méritos de un trabajo callado y constante.

Excelentísimo señor don José S. de Erice. Director general de Política Exterior. Madrid.

Mi querido amigo: Muy de corazón le felicito por la gran cruz de Isabel la Católica que acaba de otorgársele, pues cuantos admiramos la ingente labor que ha efectuado, advertimos cuán lógica es esa recompensa y publicación de sus altos méritos. Con todo afecto le envía un cordial saludo su buen amigo.

De don Juan F. Nespral. Vicepresidente de la Junta de Gobierno de La Editorial Católica.

Mi querido amigo: Dos letras solamente para felicitarle por la gran cruz de Isabel la Católica que el Gobierno acaba de concederle.

Cuantos conocemos la labor que a diario realiza usted en tantas y tan distintas actividades y con tan gran éxito, tenemos que reconocer que pocas veces se habrá concedido tan preciada condecoración con más justicia.

De la señorita Isabel Flores de Lemus. Del Consejo de las Mujeres de Acción Católica. Madrid.

Admirado, respetado y distinguido amigo: ¿Me permite usted ser una gotita de agua en el mar de felicitaciones que está recibiendo?

Y tan pequeña me siento, que he pensado en buscar embajadores que le digan mi gozo ante la justa concesión que España acaba de hacerle. Y estos embajadores son santos iberoamericanos que reuní en un santoral, viendo que hay —por lo menos— 501 bienaventurados nacidos en Iberoamérica.

Ellos le llevarán mi enhorabuena y la seguridad de mi oración para que el Señor siga derramando sobre usted dones y bendiciones a raudales; es egoísmo de católica y de española, y que El conserve su vida largos, largos años para bien de la Iglesia y de la Patria.

Con todo respeto, con admiración, queda suya afectísima.

Don Ramón F. Pousa. Director de la Hemeroteca Nacional. Madrid.

Mi querido amigo: Aunque no tengo la satisfacción de conocerle personalmente y sí por magníficas y excepcionales

referencias, he visto con profunda satisfacción la concesión como reconocimiento de sus excepcionales méritos de la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Me es sumamente grato expresar mi cordialísima y sincera felicitación, al propio tiempo que formulo votos por que no sea la última que venga a premiar sus grandes méritos.

Le saluda muy cordialmente su afectísimo seguro servidor y buen amigo.

Don José M. Francés. Jefe de la Sección de Filatelia en Correos. Madrid.

Mi respetable director y amigo: Con grandísima alegría he visto acaba de concederse a usted la gran cruz de Isabel la Católica, distinción que estimo merecidísima.

Su incansable labor y la elevación de su apostolado reclamaban el justo reconocimiento oficial, que a los que hemos trabajado a sus órdenes, aunque sólo haya sido por breve espacio de tiempo, ha de llenarnos de una sincera satisfacción.

De don José García Plaza. Cónsul honorario de Nicaragua.

Mi querido amigo: Mis casi noventa años, la penicilina y los galenos que me la ordenan me impiden ir a darle un abrazo de felicitación por el reconocimiento de todos sus méritos, que en esta ocasión me permiten a mí tener la satisfacción de tenerle por compañero en el escalafón de la gran cruz de Isabel la Católica, que yo disfruto desde hace veinte años, y espero con impaciencia la llegada del buen tiempo para poder hacerlo. En espera de poder efectuarlo pronto, le envía con el mayor afecto ese abrazo espiritual su viejo, ¡muy viejo!, amigo.

De don José García Rodríguez. Espeja (Salamanca).

Mi querido y admirado Fernando: Dos sucesos me obligan a felicitarle: uno, el ver colmados sus desvelos en la feliz y solemne inauguración del Colegio Mayor de San Pablo, quizá el mejor premio con que en este mundo quiere festejarle la Divina Providencia; el otro, haber sido galardonado por nuestro Caudillo con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica. Cuánto ello me alegra y alegría a esta casa, puede suponérselo, ya que usted es nuestro ejemplo en fe y resignación, y el trofeo de los hogares en que por especial e inmerecida complacencia del Todopoderoso existe una herencia multiseccular católica que usted nos enseña a observar.

Carlos García-Vao. De la Juventud Católica de la parroquia de Santiago en Madrid, de la que es feigrés nuestro Presidente.

Concedores de la distinción que nuestro Caudillo le ha hecho al conceder a usted la gran cruz de Isabel la Católica —que tan merecidamente se ha ganado—, este Centro se enorgullece y congratula de tal galardón y de que en su lista de fundadores figure tan ilustre personalidad, expresándole por medio de esta carta la felicitación sincera de todos sus miembros y de esta Junta directiva, cumpliendo así lo acordado en reunión celebrada el 29 de abril último.

José Gallo de Renobales. Secretario nacional de Ex Cautivos. Madrid.

Un abrazo tan cordial y apretado como aquellos que nos dábamos, ¿te acuerdas?, en las horas felices de "Juventud Española". Esa gran cruz significa para ti el reconocimiento de lo que desde hace mucho tienes merecido. Siempre es grato que los hombres sepan agradecer. Y eso ha de enorgullecerte santamente. Más has dado tú a España que el honor que recibes.

Luis G. Guijarro. Ministro plenipotenciario, ex diputado a Cortes por Valencia. Madrid.

Querido amigo: Con gran satisfacción por la justicia que entraña he leído habérsele concedido la gran cruz de Isabel la Católica, en público reconocimiento a su obra de taumaturgia y apostolado de los propagandistas católicos. Reciba mi más cordial enhorabuena. No echo en saco roto su recomendación de pensar en la obra del Colegio Mayor de San Pablo. Dentro de mis posibilidades trataré de ayudarla con devoción y cariño.

Cordial abrazo de su afectísimo.

Marcelino González-Haba. Presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria. Cáceres.

Nuestro admirado y antiguo amigo: Le envío mi más cordial felicitación por el tan merecido honor con que le ha distinguido nuestro Caudillo al concederle la gran cruz de Isabel la Católica. Pocas personas en España pueden ostentar con tan noble orgullo como usted unos méritos tan relevantes y positivos. Toda una santa y larga vida, consagrada por entero

a la defensa de Jesucristo y de la Iglesia y al engrandecimiento de la Patria, bien se merece esta alta distinción y la gratitud de todos los españoles.

Hilario Galindo. Párroco de Cantiveros (Avila).

Mi estimadísimo Fernando: Casi a diario leo con inmenso gozo en la prensa la ingente y meritoria labor que tanto en favor de la Iglesia como de España viene desarrollando incansablemente. Si esto para cualquier buen católico y español es motivo de verdadera satisfacción, para uno que, como a mí, una lazo de sangre es muy lógico que le llene de gran emoción y santo orgullo. Sé que es muy humilde; pero no puedo resistir la tentación que siento de expresarle mis parabienes y afectos por tantos triunfos, no para estimularle, porque sé que no lo necesita y que todo lo hace por la gloria de Dios, sino para, como humano que soy, desahogar mi emoción. Pues si el Generalísimo Franco le abraza cariñosamente y, en premio a sus insignes méritos, le concede la gran cruz de Isabel la Católica, razón es que este anciano párroco de una humilde villa, por el que corre su propia sangre, le mande un tierno abrazo y le ofrezca sus pobres oraciones, encomendándose a las suyas.

Rafael González Moralejo. Subdirector de la Escuela Social Sacerdotal de Málaga.

Mi distinguido y querido amigo: Por la prensa me entero de la distinción que se le ha otorgado, justo reconocimiento a unos méritos bien fundados. Sé bien que a usted sólo importa ser agradable a los ojos de Dios. Pero es justo que nos alegremos de que también los hombres sepan agradecer públicamente unos méritos, siquiera por la ejemplaridad que ello supone. Reciba, pues, mi sincera felicitación por una distinción que ha de ser prenda de otras más altas en el cielo. Suyo afectísimo humilde servidor en Xto. y capellán.

Francisco Gómez de Llano. Director general de lo Contencioso. Madrid.

Con verdadera satisfacción me entero de que el Gobierno le ha concedido a usted la gran cruz de Isabel la Católica y me apresuro a enviarle mi más cordial y sincera enhorabuena, ya que considero que pocas veces se habrá otorgado con tanto merecimiento como en esta ocasión.

Con mi enhorabuena reciba un abrazo de su afectísimo y buen amigo.

Ismael Herráiz. Director del diario "Arriba". Madrid.

Le expreso mi más cordial y sincera enhorabuena por la alta y merecidísima distinción que le ha sido otorgada por el Gobierno del Caudillo. Creo que con ello se atestigua de una manera oficial toda la fecunda y meritisima labor, producto de largos años de servicios a las más nobles causas.

Luis de Hoyos Cascón. Notario de Baena (Córdoba).

Mi querido amigo: He experimentado una intensa satisfacción al leer que te ha sido concedida la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica. Mi fervorosa felicitación. Todos los que te admiramos nos enorgullecemos como de algo propio.

Con un abrazo me repito tu adicto y buen amigo.

Carlos Lacalle. Director de la Obra Cultural Hispanoamericana. Madrid.

Mi distinguido amigo: En estos momentos en que todos sus amigos se congratulan con usted por la honrosa distinción que le ha hecho el Estado español al concederle la gran cruz de Isabel la Católica, quiero estar junto a usted con mi felicitación por tan merecido premio a su talento, virtudes, sacrificios y obras.

Era su nombre familiar entre los hispanoamericanos hace muchos años, y cuando en 1946 vinimos al Congreso de Pax Romana y tuvimos el placer de conocerlo, nos ratificamos en nuestra admiración y simpatía. Desde entonces hasta ahora, ellas no han hecho más que acrecentarse.

Téngame por su muy devoto y consecuente amigo, suyo afectísimo y s. s.

Mariano Muñoz Espinosa. En nombre de los empleados de la Secretaría General de la A. C. N. de P. Madrid.

Reciba usted, don Fernando, mi felicitación más sincera por el alto honor concedido, que es justicia que hacen a muchos más altos merecimientos. Y que Dios Nuestro Señor le siga bendiciendo, para que al mismo tiempo que prosperen cada vez más las instituciones que tan acertadamente preside nos siga favoreciendo, como en usted es norma, a los que en alguna de ellas trabajamos a sus órdenes.

Eloy Montero Gutiérrez. Decano de la Facultad de Derecho. Madrid.

Mi querido amigo: Me he enterado de que el Gobierno le ha condecorado a usted con la gran cruz de Isabel la Católica. Excuso decir a usted cuánto me satisface ese acto de justicia que se realiza con usted, a quien tanto debe nuestra Patria y la Iglesia española. De corazón me asocio al homenaje y he visto con la mayor satisfacción la concesión de la cruz, porque ya sabe desde hace mucho tiempo que le quiere muy de veras su siempre buen amigo, que le abraza.

Ramón Melcón, crítico del diario "Marca" y del Colegio Nacional de Arbitros de Fútbol. Madrid.

Mi distinguido y querido amigo y maestro: Bien sé que para usted las honras humanas tienen un valor muy relativo; pero, no obstante, a los que como yo le quieren y le consideran como se merece nos produce una honda satisfacción cualquier acto que tienda a reconocer siquiera una mínima parte de sus méritos. Ya sabe usted que siempre le alegra al discípulo cualquier homenaje que se rinda al maestro. Y eso me pasa a mí ahora, al enterarme de la distinción de que acaba de ser objeto. Que esa cruz sea tan sólo un símbolo y que sirva para anunciar el premio que ha de corresponderle a la hora de la verdadera Justicia. Reciba con mi sincera felicitación un cordial saludo de su afectísimo amigo.

Don Antonio Maseda Bouso. Registrador de la Propiedad. Madrid.

Mi querido amigo: Muy sinceramente me he alegrado de la merecida concesión de la gran cruz, con la cual reconocen tus merecimientos, en justicia, el Generalísimo y el Gobierno, y yo hago votos sinceros por que sigas siendo durante muchos años excelentísimo señor, tú que eres de siempre un señor excelentísimo, y los reitero, además, porque quienes con esto han reconocido los muchos y buenos servicios por ti prestados a la causa de la religión y de la Patria te coloquen en situación de prestarlos mucho más eficaces en estos momentos en que sólo la actuación de personas preparadas, aptas, no en cualquier grado, sino en los más altos grados, y dotadas de las mayores dotes de actividad, austeridad y espíritu de sacrificio, puedan con la divina ayuda encauzar las cosas debidamente mientras es tiempo...

De don Carlos Morales. Inspector general del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos. Madrid.

Querido amigo y compañero: Mi felicitación más cariñosa con motivo de la concesión de la gran cruz que se ha ganado a pulso.

Esta mañana, en sesión extraordinaria del Consejo, nos hemos ocupado un buen rato de usted y de su admirable labor, que todos hemos reconocido y ensalzado. Salí satisfechísimo.

Reciba un abrazo con todo cariño de su afectísimo buen amigo y compañero.

Don Ricardo Oreja. Abogado del Estado. Teniente alcalde del Ayuntamiento de Madrid. Madrid.

Mi querido amigo: Leo en la prensa de ayer que el Gobierno le ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica.

Merecida distinción nunca más justa, pues recae en persona que, a pesar de sus quebrantadas condiciones físicas, ha sabido espiritualizar todas sus actividades y esfuerzos al servicio de nuestra religión y España.

Complaciéndome muy de veras en expresarle mi cordial felicitación, afectuosamente le saluda su buen amigo.

De don Ciriaco Pérez Bustamante. Rector magnífico de la Universidad Menéndez y Pelayo, de Santander. Madrid.

Quiero enviarle ante todo mi cordialísima y efusiva felicitación por la justísima condecoración que le ha sido concedida.

Sus méritos, su labor, su bondad y su permanente dedicación a altas y trascendentales empresas para el presente y para el futuro de la Patria le hacen merecedor de tan preciada distinción, y yo me congratulo de este reconocimiento de sus ejemplares servicios.

Vicente Puyal Gil. Jefe nacional de Hermandades. Madrid.

Mi querido amigo y compañero: Con la mayor alegría he conocido la concesión que te ha hecho el Caudillo de la gran cruz de Isabel la Católica, alta distinción que viene a premiar tus grandes merecimientos. Los que nos honramos con tu compañerismo profesional y tu vieja amistad conocemos bien hasta qué grado te adornan unas dotes excelsas y cómo llevas una vida intensa de trabajo merced a tu espíritu heroico, que cada vez se muestra más admirable. Con mi entusiasta enhorabuena, recibe la más cordial adhesión y un fuerte abrazo.

De don José Ruméu de Armas. Del Instituto de Cultura Hispánica. Madrid.

Mi querido don Fernando: Le felicito muy cariñosamente por la gran cruz que le han concedido, aunque pienso que no le habrá hecho mucha mella, porque usted se las merece todas.

Enrique de Rafols. Madrid.

Mi querido amigo: Sinceramente debo manifestarle que pocas veces se habrá otorgado una distinción más merecida ni una recompensa mejor ganada que la que acaba de otorgarle el Gobierno nombrándole caballero gran cruz de la Real Orden de Isabel la Católica. He tenido una honda satisfacción por ese acto de justicia humana, por lo que me apresuro a añadir mi felicitación más entusiasta a las muchas que recibirá por tan plausible motivo. Y aunque usted no ha necesitado nunca de estímulos, hago fervientes votos para que continúen sus triunfos, en inteligente y constante laboriosidad, y que el Todopoderoso siga iluminándole por esta senda cristiana de encauzar, guiar y aumentar el fervor católico de los que seguimos la ley de Cristo.

Juan Antonio Randó. Del diario "Sur". Málaga.

Mi distinguido y admirado amigo: Con gran satisfacción he leído en la prensa que le ha sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica por sus méritos y servicios a España. Posiblemente, la gente joven del periodismo español callamos siempre con un criterio apasionado todas estas cosas cuando se trata de alguien en el que vemos una norma de vida a seguir, un ejemplo vivo de valores concretos y definidos en los que hemos de apoyarnos en toda la vida. Por esta razón—y otras muchas de afecto y gratitud—nos alegramos sinceramente al ver que se premian sus desvelos y esfuerzos, su rectitud de conducta y ese espíritu diamantino que no se calibra ni pesa aquí en la tierra. Que Dios le dé muchas satisfacciones como esta, querido don Fernando, de ver cómo su obra se alza y da sombra. Reiterándole mi felicitación, le abraza cordialmente.

De doña Anita Saracho, viuda de Mascias. Bilbao.

Buenísimo amigo Fernando: He leído en la prensa la gran cruz que te ha concedido el Gobierno. También veo en el último número de "Ecclesia" la carta que te ha dirigido monseñor Montini en nombre del Padre Santo. Profunda y consoladora alegría me han causado ambas noticias por la señalada y merecida distinción con que te honran, y te envío mi más sincera y afectuosa enhorabuena.

Monseñor don Angel Sagarmínaga. Director de las Obras Misionales Pontificias. Madrid.

Hasta hace dos días no me he enterado de la condecoración que le han otorgado a usted, y, por cierto, tan merecidamente. Sabe que me alegro desde lo más profundo de mi alma y que le envío por ello mi más cordial y sincera felicitación, a la vez que me uno a usted para agradecer a Dios el que quiera premiar así su valiosa labor profesional, que al mismo tiempo es siempre apostólica.

Miguel Sánchez-Corral Rodríguez. La Nava de Ricomalillo (Toledo).

Carísimo amigo: A la pléyade de felicitaciones cortesanías e internacionales que con motivo de la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica estarás recibiendo, te ruego sumes la que te llega desde este rincón perdido en los montes de Toledo. Te saluda y abraza con añoso afecto.

De don Carlos Valdés. Ingeniero agrónomo. Madrid.

Mi querido amigo y jefe: He visto con la alegría que te

puedes suponer que al fin desde el "Boletín Oficial" se intenta dar una compensación al trabajo, a los esfuerzos y a los sacrificios que has realizado en defensa de España y de la religión.

Sirvan estas pocas líneas para expresarte con esta ocasión el afecto y la admiración que hacia la persona y tu obra siento de todo corazón, y como expresión de mi homenaje hacia ella dime lo que hay que hacer para ser un contribuyente al Colegio Mayor de San Pablo, y sabes que dentro de mi modesta persona cuentas conmigo para todo lo que te pueda ayudar.

Recibe un gran abrazo de tu buen amigo y discípulo.

Reverendo don Enrique Valcarce Alfayate. Consiliario nacional de los Hombres de Acción Católica. Madrid.

Sentí una complacencia singular presenciando el acto de la inauguración del Colegio Mayor de San Pablo y oyéndole a usted con tal motivo.

No es menor la que me produce esta noticia de la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica con que le ha distinguido el Caudillo. Considero que es justicia y que aun queda margen para mucho más. Le felicito, pues, con todo afecto, como quise manifestárselo también en mi abrazo de enhorabuena después del acto en el Colegio de San Pablo.

Excelentísimo señor don José Yangüas Messia. Ex ministro de Estado. Madrid.

Mi querido amigo: Pocas veces la de Isabel la Católica, ha recaído en persona de tantos merecimientos para recibirla como en el caso suyo.

Crea que, como antiguo buen amigo de usted, celebro muy de corazón este acto de justicia y le envío, con mi cordial felicitación, un fuerte abrazo, repitiéndome suyo buen amigo.

Antonio Velázquez. Secretario técnico de la Dirección de Agricultura. Madrid.

Mi querido Fernando: Entre las muchas felicitaciones que seguramente estarás recibiendo en estos días con motivo de habérselo concedido la gran cruz de Isabel la Católica, no quiero que falte la mía, pues ya sabes que te quiero bien desde hace muchísimos años y que por tus muchos méritos y virtudes, que es lo principal, te admiro tanto como te quiero. Recibe con tan fausto motivo un fuerte abrazo de tu buen amigo y compañero.

Doña María del Camino Villanueva, viuda de Pérez de Laborda. Madrid.

Mi distinguido amigo: Aquí, en el rincón de mi casa, alejada de todo, sigo paso a paso todo aquello que redunde en bien de la religión y de mi querida España. ¿Cómo no he de seguir su actuación en estos ideales por los cuales desde su juventud está usted haciendo una obra de apostolado tan fecundo?

Hubiese ido gustosa a felicitarle por el galardón que Su Excelencia el Caudillo le ha concedido, pero por mi avanzada edad sólo salgo de casa para ir a misa. ¿Qué presente tengo aquel mitin de los estudiantes católicos que en Avila dieron ustedes y en donde actuó por vez primera, a sus trece años, mi hijo "santo mártir" José María!

Este, desde el cielo, les protegerá con su intercesión, para que estos ideales por los cuales él luchó y dió gustoso su vida, sigan prosperando para que en su querida España las juventudes que usted y sus compañeros con su trabajo dirigen, hagan una nación que dé gloria a Dios y sea el ejemplo del mundo.

Andrés, Santiago (Valencia); Aguiar Marina, Juan Antonio (Madrid), ingeniero de Caminos; Aranguren, José Luis (Madrid), catedrático de Filosofía; Avila Alvarez, Pedro (Jerez), notario; Arévalo Guerra, Aniano (Madrid); Aguado Aristondo, Francisco (Madrid); Argenti, Juan (Pontevedra), arquitecto; Azcárraga, José Luis de (Madrid), profesor del C. E. U., comandante jurídico de la Armada; Amorín Fedec, María Dolores, viuda de Salmón (Madrid); Aldama, Ignacio (Madrid), vocal de la Junta de gobierno de La Editorial Católica, arquitecto; Aparicio Miranda, Leopoldo (Sevilla); Aguirre, Jesús (Madrid), secretario de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos; Arcenegui, Isidro (Madrid), subsecretario de Justicia; Arozamena, Jesús María (Madrid); Arangu-

ren, Ascensión (Almazán); Artola, Víctor (Bilbao), director general del Banco de Bilbao; Alfageme, Braulio (Madrid), abogado; Aranda, Eladio (Madrid), profesor de la Escuelas de Ingenieros Agrónomos; Albareda, José María (Madrid), secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Alarcón, Benjamín (Madrid), de Radio Nacional; A. de Miranda, José María (Toledo), magistrado de Trabajo; Albareda, Ginés (Madrid), subdirector general de Radio-difusión; Azpeitia, Florentino (Madrid), vicepresidente del Patronato de Protección a la Mujer; Arias Ruiz, Aníbal (Madrid), director de Radio S. E. U.; Alcázar, Cayetano (Madrid), director general de Enseñanza Universitaria; Alcalde, Joaquín (Madrid), ingeniero agrónomo; Alcocer, Alberto de (Madrid),

ex alcalde de Madrid, secretario general del Banco de España; Arrué Astiazarán, Angel (Madrid), director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos; Amores, Isabel (Madrid); Azcoiti, Mariano (Madrid), secretario general del Consejo de Estado; Arzobispo de Zaragoza; Aristegui, Andrés (Bilbao), director del Apostolado de la Oración; A. Jolis, Isidoro (Madrid), ingeniero agrónomo.

Bentura Sariñena, Benjamín (Madrid), redactor de Logos; Blass, José (Madrid), gerente de imprenta Blass; Benlloch, Miguel (Madrid), profesor de la Escuela de Ingenieros Agrónomos; Beneyto, Juan (Madrid), catedrático de la Universidad; Bermúdez de la Puente, Francisco (Madrid); Bonelli Rubio, Juan

María (Madrid), ingeniero geógrafo, ex gobernador general de Guinea; Blanco Caro, María Luisa (Madrid), inspectora central de Prisiones; Beneitez Sidón, José María (Zaragoza), ingeniero agrónomo; Brea Melgarejo, Rufino (Almería), abogado; Blas y Alvarez, Fernando (Madrid); Benaiges, Carmelo (Madrid), ingeniero director del Instituto de Investigaciones Agronómicas; Bornas, Gabriel (Madrid), director general de Agricultura; Burgos, Pedro (Madrid), ingeniero agrónomo; Berdun Clavería, Mariano (Huesca), ingeniero jefe de la Jefatura Agronómica de Huesca; Bilbao, Esteban (Madrid), presidente de las Cortes Españolas y presidente del Consejo del Reino; Boceta Durán, Vicente (Madrid), ingeniero agrónomo; Boluda San José, José (Melilla), catedrático de instituto; Beneyto Sanchis, Ramón (Madrid), jefe del Servicio de Propaganda del Ministerio de Agricultura; Bilbao Sevilla, Francisco (Madrid), ingeniero agrónomo, presidente de la Comisión Permanente de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos.

Carrasco Gallego, José (Madrid), jefe de personal de La Editorial Católica; Cabezas, Juan Antonio (Tánger), periodista; condes de Fontao (Madrid); Cerezo Carrasco, Enrique (Madrid); Cejudo Lletget, Rafael (Madrid), secretario general del Instituto de Investigaciones Agronómicas; Calvo Sotelo, Luis (Madrid), teniente de alcalde del Ayuntamiento de Madrid; Cuerda y de Miguel, Antonio (Madrid), notario; Carneiro Pacheco, Antonio (Madrid), embajador de Portugal; conde de Torre Velarde (Madrid), presidente del Consejo de Administración de La Editorial Católica; Casado Jorge, Francisco (Madrid), abogado; Caba Deusto, Manuel (Santander); Calvo Hernando, Manuel (Madrid), redactor de "Signo"; Castán Vázquez, José María (Madrid), abogado fiscal; Cabanyes Mata, Manuel (Madrid), arquitecto; conde de Santa Marta de Babío (Madrid), alcalde de Madrid; Castro Rial, B. J. (Madrid), subdirector de Previsión; Caballero, José María (Zaragoza), abogado; Caballero, Francisco (Zaragoza), ingeniero de Caminos; Casado, José (Madrid), presidente de la sala segunda del Tribunal Supremo; Castillo Puche, José Luis (Madrid), periodista; Castresana, Angel (Bilbao), doctor en Medicina; coronel Jefe de la Zona de Reclutamiento y Movilización número 9 (Sevilla); Calvo, Pedro (Valdemorillo); Conde, Javier (Madrid), director del Instituto de Estudios Políticos; Cobos, Antonio (Madrid), asesor artístico de la Subsecretaría de Educación Popular; Cruz Cruz, Vicente (Jaén), periodista; Cuesta Garrigós, Ildefonso (Madrid), catedrático de Política Económica; Concepción Cruz, José (Badajoz); Celma, Ramón (Zaragoza), director de "El Noticiero".

Chico de Guzmán y Barnuevo, José María (Madrid), ingeniero agrónomo; Chicote, Pedro (Madrid); Chico López, Silvino (Madrid), director administrativo de Hidro-Nitro, S. A.; Chueca Martínez, Manuel (Madrid), ingeniero geógrafo; Chamorro, Arturo (Zamora), ingeniero agrónomo.

Dorda Valenzuela, Ramón (Madrid), ingeniero geógrafo; duque de Almodóvar del Río (Madrid), letrado mayor del Consejo de Estado; Díez Elcharri, Emiliano (Oviedo), catedrático; Díez del Corral, Luis (Madrid), letrado del Consejo de Estado y catedrático.

Esteve Vera, Angel (Burgos), ingeniero de Montes; Escribano García, Silvano (Madrid), médico militar; Enciso Viana, Emilio (Madrid), consiliario nacional de las Mujeres de Acción Católica; Escudero, Antonio (Madrid), del Consejo de Administración de La Editorial Católica; Echánove Guzmán, Jaime (Madrid), abogado; Espín, Diego (Murcia), catedrático; Elordúy Inzas, José María (Bilbao); Escobar, Luis (Madrid), director del Teatro Nacional; Eleizegui, José de (Madrid), doctor en Medicina; Escudero, Manuel (Madrid), ingeniero de Montes; Espinós Orlando, Víctor (Madrid); Encío, Carmen (Logroño).

Fernández Ruiz, Esteban (Roma), agregado de Prensa a la Embajada de España cerca de la Santa Sede; Fernández Murrieta, Ricardo (Madrid), ingeniero geógrafo; Figueroa Martínez, Emilio de (Madrid), catedrático; Fuertes Peralba, Carlos (Madrid), de Radio Madrid; Fernández Villa y Dorbe, Juan (Burgos); F. Villaverde, Mercedes (Madrid); Fernández Trinchán, J. M. (Madrid); Fernández Vázquez, Francisco (Pontevedra); Fernández Abril, Celestino (Ávila), secretario de Ayuntamiento; Fuertes de Villaviciencio, Fernando (Madrid), intendente y segundo jefe de la Casa Civil de Su Excelencia; Ferreiro, Ramón (Madrid), director general de Enseñanza Profesional y Técnica; Fernández Cuevas, Valentín (Madrid), director de "Redención"; Fernández Montero, Francisco (Puebla de la Calzada), religioso salesiano; Feal Sánchez, Pablo (Madrid), abogado; Fernández Victorio, Servando (Granada), gobernador civil.

García Borreguero, Santos (Madrid); Gómez Picazo, Elías (Madrid), redactor diario "Madrid"; Gil Lasantas, José María (Madrid), ingeniero geógrafo; Calbete de Quadra Salcedo, María (Madrid); G. Mogená, Heliodoro (Madrid), doctor en Medicina; Garrido-Lestache, Juan (Madrid), doctor en Medicina; García Rives, Alfonso (Madrid), ingeniero de Caminos; Garín Ortiz de Travanco, Felipe (Valencia), director de la Escuela de Bellas Artes de Valencia; Galindo Llado, Federico (Madrid), redactor de "Dígame"; García Arteaga, Rafael (Madrid); García (K-Hito), Ricardo (Madrid), director de "Dígame"; García Sola, Francisco (Madrid), director general de Obras Hidráulicas; García Pablos, Antonio (Madrid), abogado; Guardiola, Carlos (Madrid), jefe principal de Correos; González, Felipe (Murcia), ingeniero director del Servicio de Sericultura de Murcia; Gil Sastre, Ernesto (Huesca), gobernador civil de Huesca; García Escudero, Vicente (Madrid), capitán jurídico; Goicochea, Antonio (Madrid), abogado, ex ministro; Gonzalo, Marcelino (Madrid); Guerrero Carrasco, Julio (Madrid), editor; García Royo, Luis (Bilbao), magistrado juez de primera instancia de Bilbao; García Hortal, Francisco (Madrid), secretario de la Escuela Oficial de Periodismo; García Belenguer, José María (Zaragoza); gerente de Radio Intercontinental (Madrid); Gil Ayuco, Mariano (Segovia); Giménez, Juan (Madrid), director del Registro de la Propiedad Intelectual; Gil y Gil, Carlos (Madrid), doctor en Medicina; Guillén, Juan (Madrid), jefe de Correos de Asuntos Exteriores; Gullino, César A. (Madrid), agregado de Prensa a la Embajada italiana; García-Vao, Carlos (Madrid); García Mora, José (Madrid); García de la Cruz, Moisés (Zaragoza), presidente del

Consejo de "El Noticiero"; González, María del Pilar (Madrid); García Alfonso, Cristino (Madrid), decano de la Facultad de Veterinaria de Madrid; González, Gaspar (Madrid), Consejo Superior de Investigaciones; Guijarro, Alfredo (Madrid), director general de Radiodifusión; Guerra, Francisco (Las Palmas), ingeniero agrónomo.

Hernández Gil, Antonio (Madrid), catedrático de Derecho Civil; Hergueta, Luis (Madrid), de Cultura Hispánica; Herranz Herrero, Mariano (Madrid), empleado; Huelin y García de Toledo (Madrid), capitán de Caballería; Herrero Herranz, Francisco (Madrid); Hartley y de Górgolas, Carlos (Madrid), abogado; Hardion, monsieur B. (Madrid), embajador de Francia.

Inglada García Serrano, Vicente (Madrid), ingeniero de Caminos.

Jiménez Salas, María (Madrid); Jiménez Quilez, Manuel (Madrid), director de "Mundo Hispánico"; juez del Tribunal Tutelar de Menores (Madrid).

Lojendio, Julián (Madrid), consejero de Estado; Lapuerta, José María (Madrid), consejero de Estado; Lardies, Emilio (Madrid), juez de Irún; Legendre, Maurice (Madrid), director de la Casa de Velázquez; López de Arriba, Alberto (Guadalajara); Lamo de Espinosa, Emilio (Madrid), subsecretario de Agricultura; Lucas Verdú, Pablo (Salamanca), profesor de la Universidad; Llaguno, Vicente (Bilbao), vocal de la Junta de gobierno de La Editorial Católica.

Lleó, Antonio (Madrid), ingeniero de Montes.

Muñoz de Miguel, Luis (Lisboa), agregado económico a la Embajada de España; Asensio, Eladio (Madrid), ingeniero agrónomo; Martín Yuste, Mariano (Madrid), administrativo calculador; Martín Mateos, Mariano (Madrid), estadístico; Martínez Montes, Eduardo (Madrid), secretario de las Cajas de Ahorros; marqués de Ugena (Madrid); Muñoz, viuda de Murado, Marcela (Madrid); Martínez Moscardó, Francisco (Salas de los Infantes), secretario del juzgado de primera instancia; Madueño, Manuel (Madrid), ingeniero agrónomo; Miguel, Víctor de (Las Palmas), periodista; Mora, Antonio (Madrid), ingeniero industrial; Mayo, Federico (Madrid), director del Instituto de la Vivienda; Marismas, marqués de las (Madrid), consejero de Estado; marqués de Prat de Nantouillet (Madrid), director de Política de América; Martínez, Gregorio (Madrid); Martínez Acitores, Fernando (Victoria), topógrafo; Maqueda Gudino, Daniel (Madrid), ingeniero agrónomo; marqués de Santa Cruz (La Haya), ministro de España en La Haya; Marroquín, Augusto (Barcelona), ingeniero de Caminos; Méndez, Gervasio (Madrid), magistrado; Martín, Alberto (Madrid); Mostaza, Bartolomé (Madrid), redactor de "Ya"; Martín Granizo, León (Madrid), del Ministerio de Trabajo; marqués de Torrehermosa (Madrid), director de Política de Europa; Moya, Miguel (Bonn), corresponsal del diario "Madrid"; ministro de Pologne (Madrid); Morales, Eladio (Roma), ingeniero agrónomo; Mosquete, Diego (Madrid), profesor de la Universidad; Maldonado, José (Madrid), letrado del Consejo de Estado; marqués de Huétor de Santillán (Madrid), jefe de la Casa Civil de Su Excelencia; mar-

“Un paladín del catolicismo español: don Fernando Martín-Sánchez”

El diario de Lisboa “Novidades” ha publicado, bajo el título a tres columnas “Un paladín del catolicismo español, don Fernando Martín-Sánchez, condecorado por el Generalísimo Franco”, la siguiente alabanza de nuestro Presidente, que ha reproducido en parte la prensa diaria española, y que nosotros traducimos íntegra a continuación:

“Commemorando el décimosegundo aniversario de la victoria, el Caudillo ha hecho público en el día 1 de abril, a semejanza de los años anteriores, varios decretos concediendo honras y condecoraciones a algunos de los más no-

bles y leales servidores de la nación española.

Nos place mucho llamar la atención de nuestros lectores portugueses para una gloriosa figura que el Caudillo ha honrado con la gran cruz de Isabel la Católica, una de las más altas distinciones que pueden ser concedidas en esa nación. Nos referimos a don Fernando Martín-Sánchez Juliá, personalidad de méritos y virtudes que no encuentra paralelo en la España de hoy. Su biografía de soldado valeroso de la fe constituye una de las más importantes y elocuentes lecciones que pueden ser pre-

sentadas como modelo en todos los sentidos a todos los hombres españoles o extranjeros que aspiren a vivir integralmente al servicio de Dios y de la tierra en que nacieron.

Intelectual puro en el sentido de tener una formación científica y doctrinal vastísima, que domina toda su actividad, el señor Martín-Sánchez pertenece al número rarísimo de los hombres que saben convertir sus propias ideas en luz para alumbrar a los demás; los pensamientos, en fuerza y acción puestos al servicio de la causa en que trabajan.

Las organizaciones católicas conocen

qués de Vivel (Madrid), presidente de los Padres de Familia y vicepresidente de la Diputación; marquesa viuda de la Vega de Anzo.

Nápoles, Francisco (Zaragoza), obrero de Zaragoza; Navasqués, Emilio de (Buenos Aires), embajador de España. Obispo de Mondoñedo (Mondoñedo); Orbeagozo Urruela, Angel (Madrid), de “Signo”; Ortiz Blanco, Francisco (Madrid), de La Editorial Católica; Obispo de Astorga (Astorga); Ortiz de Villajos, Cándido (Granada), redactor del “Ideal”; Ortego, J. (La Laguna), cate-

P. de Eguiluz, Antonio (Madrid); Pérez Lázaro, Juan (Madrid); Pereda, María Fernanda (Madrid); Pardo Canalis, Santiago (Madrid), jefe nacional del Sindicato Vertical de Frutos y Productos Hortícolas; Pradera, Juan José (Madrid), director de “Ya”; Plaza Martínez, G. Luis (Madrid), del Colegio Mayor de San Pablo; Pablo Aguilera, Manuel de (Madrid), profesor de la Universidad; Pérez Avila, José (Orense); Portman, Emilio (Madrid), director de hotel; Pfaff, Carlos (Toja), ingeniero director; Peña, Pablo (Salamanca), fiscal de Tasas; Planell, Joaquín (Madrid), vicepresidente del I. N. I.; Pemán, César (Cádiz); Pérez Esteso, Julián (Madrid), banquero; Palos, Luis (Madrid), director de personal del Instituto Nacional de Previsión; Peratoner Alvarez, Florencio (Madrid), secretario del director general de Prensa.

Quadra Salcedo y Gayarre, Miguel (Madrid).

Rector de la Universidad de La Laguna; Rodríguez Aniceto, Cándido (Salamanca), catedrático; Ramírez de Arellano, Vicente (La Laguna), catedrático; Rodado Leal, Eloy (Madrid), del I. N. de P.; Rodríguez, Francisco (Madrid), director general de Seguridad; Ruiz de Velasco Pastor, Modesto (Madrid); Raventós y Noguera, Manuel (Madrid), abogado asesor del Banco de España; Ruiz de la Cruz, Bernardino (Madrid), conserje del C. E. U.; Ruiz Albéniz, Víctor (Madrid), periodista y médico militar; Rueda Casado, Casto M. (Madrid), agente de Policía; Rojo Santiago, Alfonso (Madrid), periodista; Rebollar Fernández, Ramón

(Madrid), capitán de Infantería de Marina; R. de Legísima, Juan (Madrid), rector de la iglesia de San Francisco el Grande; Rein, Carlos (Madrid), ministro de Agricultura; Revuelta, Ramón (Madrid), abogado del Banco Hispano; Rodríguez-Navarro Fuentes, José (Madrid), ingeniero geógrafo; Royo Villanova, Segismundo (Madrid), catedrático; Ruiz del Castillo, Carlos (Madrid), director del Instituto de Administración Local, procurador en Cortes; Rosal, Antonio del (Málaga), profesor de la Universidad; Ricote Alonso, excelentísimo y reverendísimo Juan (Madrid), Obispo preconizado auxiliar de Madrid; Rey-Stolle, Alejandro (Madrid), secretario de Sala del Supremo.

San Martín Hualde, Pedro (Madrid); Sáez de Ibarra, Luis (Madrid), subgobernador del Banco de España; Sánchez Torres, Clemente (Cáceres), ingeniero agrónomo; Sánchez de la Rosa, Eloy (Cáceres), banquero; Sangro y Ros de Olano, Pedro (Madrid), presidente del Consejo del I. N. de P.; Sánchez Anaut, Pedro (San Sebastián), arquitecto; Sánchez Torres, Eloy (Alicante), notario; Salazar Soto, Rafael (Madrid), periodista; Salas de Jiménez, Juana (Madrid); García Sánchez, Andrés (Salamanca), secretario de la Diputación; Sevilla, Miguel (Zamora); Serna, Víctor de la (Madrid), periodista; Sinués, José (Zaragoza), presidente nacional de las Cajas de Ahorro; Sánchez Gómez, F. (Barcelona), director del diario “La Prensa”; Serwet, Juan (Madrid), abogado y periodista; Sánchez Sanz, Luis (Madrid), del Ministerio de Asuntos Exteriores; Starkie, Walter (Madrid), director del Instituto Británico; Sabáu Bergamín, Carlos (Méjico), periodista; Sanz de Diego, José (Madrid), teniente coronel de Estado Mayor; Solance, Cristino (Madrid), abogado; Sáenz Díez, Rafael (Madrid), ingeniero de minas; Sedano Santos, Juan (Burgos); Sampedro, José L. (Madrid), profesor de la Universidad, jefe de Estudios del Banco Exterior; Segrelles Iñiguez, Francisco (Albacete), magistrado; Santamaría Chavarria, Angel (Valladolid), de la Delegación de Hacienda; Suárez Inclán, Pío (Madrid), ingeniero de Minas y geógrafo; Sánchez Ramos, Francisco (Madrid), profesor de la Universidad; Spiteri, Carlos (Madrid), abogado, secretario del ministerio de Agricultura; Sanz Egaña, Cesáreo (Madrid), director del

Matadero Municipal; Sans Huelín, Guillermo (Madrid), ingeniero geógrafo.

Torrejón y Beneta, Angel de (Madrid); Torroba, Juan Manuel (Madrid), consejero del Banco Hispano Americano, miembro del Patronato del Colegio Mayor de San Pablo; Thomas de Carranza, Enrique (Madrid), director de Programas y Emisiones; Trauman, Enrique (Madrid), diplomático; Toledo, Romualdo de (Madrid), director general de Enseñanza Primaria; Tomé, Amancio (Madrid), director de la “Revista de Estudios Penitenciarios”; Torre de Rodas, Viuda de (Madrid).

Villalba de los Llanos, marqués de (Madrid); Valiente Copello, Francisco (Madrid), jefe de Circulación de La Editorial Católica; Velayos Sáez, Gustavo (Madrid), administrador de Rentas Públicas; Vaca de Osma, José A. (Madrid), diplomático; Vaca de Osma, Carmen (Madrid); Villapadierna, Juan A. (Madrid), ingeniero agrónomo; Vaca de Osma, Julián (Madrid), del Banco de España; Valdavia, marqués de la (Madrid), presidente de la Diputación; Valverde, Ignacio (Madrid), jefe de sección de la Dirección de Prensa; Vázquez, Alejandro (Madrid), ingeniero agrónomo; Valdés, Carlos (Madrid).

Yurramendi, María (Urnieta); Ybarra Bergé, Javier (Bilbao), abogado, ex alcalde de Bilbao.

Zorrilla Donsoro, Angel (Madrid), ingeniero agrónomo, ex subsecretario de Agricultura; Zamora Bermejo, Florentino (Madrid), regente de la imprenta de La Editorial Católica; Zulueta, Juan A. (Madrid), abogado; Zeda, Carlos (Madrid); Zumalacárregui, José María (Madrid), presidente del Consejo de Economía Nacional; Obispo de Astorga; Obispo auxiliar de Madrid, Alcalá; Manuel Santaella, redactor jefe del “Diario Regional”, de Valladolid; Francisco Javier Martín Abril, director del “Diario Regional”, de Valladolid; Carlos González de Andrés, secretario general del Servicio Nacional del Trigo; Alejandro Rojas, ingeniero agrónomo; marqués de Rozalejo; Liberato Moralejo, comandante de Estado Mayor; Florencio Alvarez Peratoner, secretario del director de Prensa, y Aquilino Morcillo, director de “Ideal”, de Granada.

que por doquiera que pasa deja un rastro de su inteligencia clarísima, de su carácter sin mancha, de su oratoria dominadora, del talento comunicativo que irradia tanto de sus palabras como de su rostro.

Los que le conocen o trabajan con él unánimemente aseguran que Dios le escogió para jefe. Él es el número 1 en todas las actividades de su vida, como fué el primero de su promoción en la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Insensiblemente, como por derecho propio ocupa siempre el primer lugar. En pocos años fué reconocido como una de las mayores autoridades agrarias en la nación, como ingeniero agrónomo e ingeniero geógrafo. Ha sido el primer presidente y fundador de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. Ocupó importantes puestos en el gran modelo de buena prensa que fué el diario "El Debate", de cuyo Consejo de redacción formó parte y fué jefe de la sección agraria.

Cuando don Angel Herrera tuvo que abandonar parte de su apostolado en el mundo para hacerse cargo de más altas responsabilidades en la Jerarquía de la Iglesia, fué don Fernando Martín-Sánchez quien ocupó el lugar que dejaba el actual Obispo de Málaga en la presidencia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Y todos saben el relieve de su cargo y la importancia que tiene por muchos títulos no sólo en las actividades católicas, no sólo en el catolicismo oficial, sino en el conjunto de la vida española.

Pero su acción prodigiosa no termina en esta actividad, sino que preside también el Consejo rector del Centro de Estudios Universitarios y el Colegio Mayor Universitario de San Pablo. Y fué precisamente ahí, en este lugar de especial predilección para el señor Martín-Sánchez, donde el Jefe del Estado le abrazó y le ofreció la alta condecoración con que se dignó premiar el valor insigne que siempre puso el señor Martín-Sánchez al servicio de la España católica.

En la gran empresa La Editorial Católica, prestigiosa organización que publica diarios, revistas de cultura y de información y colecciones preciosas de textos de filosofía, de teología y de historia, obras reimprimadas o inéditas de los autores inmortales, y que son conocidas en todo el mundo tanto por su valor cultural como por la perfección y riqueza de sus ediciones...

Puede decirse que la "espantosa" actividad de don Fernando Martín-Sánchez, a pesar de estar dividida en varias instituciones y empresas, tiene una perfecta unidad al servicio de Dios y de España. Pero causa admiración verle trabajar presidiendo y dirigiendo a los hombres que ha sabido escoger y formar para cada sector de sus grandes organizaciones con una fe inquebranta-

ble, una tenacidad rarísima y una altura mental que es un raro privilegio de los hombres que Dios mandó al mundo como ejemplo de perfección.

"La fecundidad de su trabajo—decía hace días el diario "Ya"—proviene singularmente de una dedicación tan completa a las obras, que resultaría inconcebible sin una disciplina interior que ordena y regula todas las actividades, de modo que a cada momento le baste su propio entusiasmo, sucediéndose en sus entusiasmos al mismo ritmo que los problemas que se presentan, sin más tregua que la mínima necesaria para el reposo." Y después de mencionar los cargos y los títulos del señor Martín-Sánchez, el citado diario continúa: "Con decir mucho, porque siempre son índices de una capacidad relevante y de una actividad estudiosa, no podemos traducir de manera alguna lo que tiene de fuerza impulsora y ordenadora, de ímpetu apostólico, la figura de don Fernando Martín-Sánchez. Sólo Dios lo sabe, y ello a España beneficia; pero sólo los que en alguna ocasión han examinado las tareas ingentes de este hombre pueden dar testimonio de la intensidad y del alcance de su trabajo."

Algunas veces tuvimos la honra de ser recibidos por este gran jefe de la España católica. Las antecámaras de su despacho se parecen a las de un presidente del Consejo de ministros por el número y por la alta cualidad de las personas que procuran verle. Desde ministros a embajadores, desde diplomáticos acreditados en Madrid a las mayores notabilidades del país o del extranjero. No faltando tampoco el que

va a escuchar sus palabras, llenas de prestigio, ni los desamparados que van a impetrar su intervención, siempre pronta y caritativa.

Su acogida es inalterablemente tranquila y sonriente. Inmovilizado desde hace algunos años sobre una silla de ruedas, don Fernando Martín-Sánchez conserva la frescura de expresión del más puro y sorprendente optimismo. Su palabra es siempre justa y su concepto siempre luminoso y claro. Parece que Dios le destinó a una misión de faro; inmóvil, la luz que irradia de su poderosa inteligencia abre maravillosos surcos de claridad en todas las cuestiones que toca con su atención.

El señor Martín-Sánchez conoce Portugal tanto en su historia como en su política, así como también la geografía del país. Es un gran admirador de Salazar. Una de las cosas que le gusta hacer y de la cual no le priva su dolencia es el placer de viajar, su incansable curiosidad de ver tierras y conocer personas. Hace pocos años hizo su última excursión por nuestro país. Estuvo en Braga, en Busaco, en Fátima; residió en Lisboa y en Estoril. Quien le conoce, quien contempla el genio con que simplifica las cosas más complicadas, tiene la certeza de que volverá a visitar a sus amigos de estas tierras, que tanto le han agradado.

Tal es el hombre de méritos insignes, de cultura superior, de laboriosidad genial al servicio de Dios y de España, y al cual el Jefe del Estado le ha señalado con la más elevada justicia a la admiración pública y al reconocimiento de todos los españoles."

"LA CARTA DE MARTIN-SANCHEZ"

El "Diario de Barcelona" ha publicado como crónica de Madrid, en su número del 9 de mayo, el siguiente artículo, que suponemos original de su redactor en Madrid, don Luis de Armiñán. Dice así:

"Madrid, 8. (Por teléfono. De nuestra redacción.)—Se admira a un hombre de muchas maneras, pero esta respetuosa admiración que despierta la activa y doliente personalidad de don Fernando Martín-Sánchez Juliá tiene matices muy destacables. Él, como hombre y como miembro de asociaciones católicas, ha tenido siempre el afecto de sus adversarios, ya que enemigos se le desconocen. Es un hombre suave y enérgico, dulce y cristiano, con esa tranquilidad de juicio que muy pocos alcanzan. Si no fuera irreverente, diría yo que está al otro lado, al lado de la beatitud, en plena madurez de su talento y absoluta caída de su vitalidad. El amor y la luz se le han refugiado en el órgano más noble del cuerpo y en el cerebro, únicas palpaciones de su carne. La figura do-

lorida de Martín-Sánchez, su movilidad de pensamiento, son como enderezadas a lo eterno.

Ahora se le ha concedido, como Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, la gran cruz de Isabel la Católica, y La Editorial Católica, la Federación Nacional de Congregaciones Marianas Universitarias, el Patronato del Colegio Mayor Universitario de San Pablo y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con otras muy diversas colectividades, le han ofrecido las insignias de la condecoración. El señor Martín-Sánchez, al conocer el ofrecimiento, ha escrito una carta en la que ruega a todos que las insignias sean de la máxima modestia, compatible con la debida al Jefe del Estado, que la concedió, y al decoro de la preciada distinción, porque en la áspera coyuntura que atraviesa el mundo, en el que tantos sufren privaciones y angustias económicas, debe darse ejemplo de austeridad, evitando todo lujo innecesario.

La razón es digna de quien la da. No es lujo una condecoración que significa el agradecimiento de la Patria a una larga labor, tan callada, tan sencillamente llevada. Una gran cruz quiere ser eso ante todo: el símbolo nacional de un mérito adquirido y reconocido; pero en la insignia puede volcarse la vanidad humana, tan disculpable, y llevar a ella otros símbolos que por su precio chocan con la humildad del hombre y de su concepto de la vida.

El señor Martín-Sánchez no deserta, ni en este momento de natural satisfacción, del módulo de su existencia. Acepta el ademán de la Patria, pero lo quiere humilde, como el humilde y mínimo Francisco lo aceptaría para prenderlo sobre su hábito pardal.

La áspera coyuntura que atraviesa el mundo, áspera cada día más, dura y difícil para todos. En el dintel de la primavera, como en otras que anunciaron al mundo situaciones extremas que nos han llevado a este punto, todo se afila hacia una nueva y grande desgracia. Los pueblos luchan sin ilusión para su defensa y en ella consumen cuanto pudieran dedicar a mejorar sus condiciones económicas. Una amenaza mucho más grave que las anteriores, y esta vez no sólo de carácter político, sino humano, abre el paréntesis de guerra que suspenderá por otro largo ciclo el desenvolvimiento moral del mundo, y sobre todo del mundo cristiano, libre, que deja al hombre la libertad de sus pensamientos, como el Creador se la dejó para que la llevara hacia el bien sin negarle el mal.

Martín-Sánchez, que nada precisa, que todo le sobra y en su vida lo tiene, porque muy poco necesita, ruega a sus amigos que no gasten dinero en esa gran cruz, que admite con orgullo, pero que quiere lucir sin vanidad.

El noble gesto bien merece la crónica del más modesto de los cronistas que han de escribir sobre don Fernando Martín-Sánchez."

Texto del Decreto por el que se concede la Gran Cruz de Isabel la Católica a don Fernando Martín-Sánchez

En el "Boletín Oficial del Estado" número 92, del 2 de abril de 1951, apareció el siguiente

DECRETO de 1 de abril de 1951 por el que se concede la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a don Fernando Martín-Sánchez Juliá:

En atención a las circunstancias que concurren en don Fernando Martín-Sánchez Juliá,

VENGO en concederle la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en el Palacio de El Pardo a primero de abril de mil novecientos cincuenta y uno.

FRANCISCO FRANCO

**El Ministro de Asuntos Exteriores,
Alberto Martín Artajo.**